Anales Complutenses

VOLUMEN XXIV
(2012)

ISSN: 0214-2473

Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

Anales Complutenses **XXIV - 2012**

Dirección / *Editors*
Esther SÁNCHEZ MEDINA (Universidad de Alcalá - IEECC)

Secretaría / *Assitant Editor*
Zaida NÚÑEZ BAYO (Universidad de Alcalá)

Consejo Editorial / *Publications Committee*
Lidia FERNÁNDEZ FONFRÍA (Universidad de Salamanca - *Université Abdelmalek Essaadi*)
Francisco Javier GARCÍA LLEDÓ (Ayuntamiento de Alcalá de Henares - IEECC)
Ignacio Saúl PÉREZ-JUANA DE CASAL (Arqueólogo)
Juan Pablo RINCÓN GARCÍA (Colegio Alborada)
Rita RÍOS DE LA LLAVE (Universidad de Alcalá)
Germán RODRÍGUEZ MARTÍN (Investigador del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida)

Comité Científico / *Advisory Board*
Enrique BAQUEDANO PÉREZ (Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid)
Julia BARELLA VIGAL (Universidad de Alcalá - Escuela de Escritura)
Helena GIMENO PASCUAL (Universidad de Alcalá - Centro CIL II)
Alberto GOMIS BLANCO (Universidad de Alcalá)
Ángela MADRID Y MEDINA (CECEL-CSIC)
Miguel Ángel MANZANO RODRÍGUEZ (Universidad de Salamanca)
Antonio MARTÍNEZ RIPOLL (Universidad de Alcalá)
Wifredo RINCÓN GARCÍA (CSIC)
Peter ROTENHOEFER (*Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik*. Munich)
Esteban SARASA SÁNCHEZ (Universidad de Zaragoza)

Edita:
Institución de Estudios Complutenses
Edificio Santa Úrsula
C/ Santa Úrsula 1, 2.ª planta (ático)
E-28801, Alcalá de Henares. Madrid. España
i.eecc@uah.es

Anales Complutenses es una revista anual, editada por la *Institución de Estudios Complutenses*, que tiene como objetivo publicar artículos originales y recensiones con una cobertura temática amplia, aunque especialmente centrada en aspectos de la Historia de Alcalá de Henares y su entorno. Fue fundada en 1987 y, desde 2008, está bajo la dirección de Esther Sánchez Medina. Está abierta a todos los investigadores que deseen utilizar sus páginas para dar a conocer sus trabajos y estudios. Los artículos recibidos son examinados tanto por el Consejo Editorial como por el Comité Científico, los cuales deciden sobre el interés de su publicación. **Los autores deben ajustarse estrictamente en la presentación de sus trabajos a las normas de presentación incluidas al final de este volumen.**
Las opiniones y hechos consignados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores. La IEECC no se hace responsable, en ningún caso, de la credibilidad, veracidad, autenticidad y originalidad de los trabajos.
Reservados todos los derechos: ni la totalidad ni parte de esta Revista puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación y sistema de recuperación, sin permiso. Cualquier acto de explotación de sus contenidos precisará la oportuna autorización.

Imprime:
Solana e Hijos Artes Gráficas, S.A.U.
ISSN: 0214-2473
D.L.: M-36530-1995

ALCALÁ DE HENARES AYUNTAMIENTO

Universidad de Alcalá

ÍNDICE

Presentación
VALLE MARTÍN, José Luis 7-8

La Historia local desde lejos,
SÁNCHEZ MEDINA, Esther 9-12

ESTUDIOS

Cuenta de collar de pasta vítrea del yacimiento prerromano y romano de Villamejor (Aranjuez, Madrid): suntuosidad y profilaxis religiosa en la protohistoria,
GONZÁLEZ-ALCALDE, Julio 15-35

Maestros mayores de obras y maestros de obras reales en la tierra de Alcalá de Henares en los siglos XVI y XVII,
DE LA PEÑA Y MONTES DE OCA, Jorge Elías 37-62

Los maestros mayores de obras del colegio mayor de San Ildefonso de la primera mitad del siglo XVIII. Universidad Complutense,
ROMÁN PASTOR, Carmen 63-99

Una obra atribuida al escultor Juan Alonso Villabrille y Ron (h. 1663 - h. 1730) del colegio-convento de Capuchinos de Alcalá de Henares: *San Félix de Cantalicio con el Niño Jesús,*
CANO SANZ, Pablo 101-127

La reconstrucción de la iglesia parroquial de San Fernando de Henares en el siglo XVIII (1712),
BARRIO MOYA, José Luis 129-140

Entre lo sagrado y lo profano: lonjas y compases de Alcalá de Henares,
VÁZQUEZ MADRUGA, María Jesús 141-171

Fr. Manuel de Yangües y su *Arte* de la lengua Cumanagota,
BARBEITO CARNEIRO, Isabel 173-199

La desamortización de los bienes de propios municipales de Alcalá de Henares,
DE DIEGO PAREJA, Luis Miguel 201-216

FONDOS BIBLIOGRÁFICOS Y DOCUMENTALES

Las ordenanzas de Alcalá de Henares, ratificadas por Felipe II en 1592,
SÁNCHEZ MOLTÓ, M. Vicente 219-250

Elenco legislativo sobre Alcalá de Henares en el siglo XVIII (1761-1772),
BALLESTEROS TORRES, Pedro 251-274

Del Jarama al Tajo: vacantes de boticarios, cirujanos, médicos y maestros en la «Gaceta de Madrid», 1800-1850,
VIVAS PÉREZ, Miguel Ángel 275-303

Datos para la historia de la farmacia complutense a partir de los anuncios en prensa (1880-1900),
HUERTA VILLADANGOS, José Félix
GÓMIS BLANCO, Alberto 305-324

El joven Millares Carlo en busca de consejo: Correspondencia con Maurice Prou
CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, Francisco A. 325-349

ACTIVIDAD INSTITUCIONAL

Memoria de Actividades 353-364

NORMAS GENERALES PARA COLABORADORES 365-371

LOS MAESTROS MAYORES DE OBRAS DEL COLEGIO MAYOR DE SAN ILDEFONSO DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII. UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Carmen ROMÁN PASTOR
Universidad Politécnica de Madrid
carmen.roman@upm.es

RESUMEN

El maestro mayor de obras fue uno de los «oficiales» del Colegio de San Ildefonso vinculado a la construcción de los edificios y a las propiedades inmobiliarias de la Universidad. Este artículo expone una visión general de estos maestros durante los siglos XVI y XVII y otra visión individualizada de los maestros que vivieron en la primera mitad del siglo XVIII.

Palabras claves: *Colegio Mayor de San Ildefonso, molino de Borgoñón, Isla del Colegio, Real Casa de Santuy, horno de poya, ermita de Santa Lucía, Ajalvir, maestro mayor de obras.*

ABSTRACT

The role of the Master Builder, as one of the San Ildefonso College officers or *oficiales*, was quite involved in the construction of the University (of Alcalá) buildings. This article provides a general view on the Masters from the XVI and XVII centuries, addressing some particular aspects of those who lived during the first half of the XVIII century.

Keywords*: *San Ildefonso College, Borgoñón mill, Isla del Colegio, Real Casa de Santuy, poya oven, Saint Lucía chapel, Ajalvir, master builder.

Fecha de recepción: 15 de mayo de 2012
Fecha de aceptación: 22 de julio de 2012

1. LOS MAESTROS MAYORES DEL COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

Desde los primeros años de la fundación de la Universidad Complutense, todo lo concerniente a la construcción de sus edificios y al mantenimiento de sus bienes inmuebles, tuvo un gran interés para su fundador, el Cardenal Cisneros. Prueba de ello es que está recogido en las Constituciones, donde se distinguen obras de nueva planta y reparaciones de mayor o menor cuantía, y se establece además, la elección anual de un colegial encargado de visitar las casas y propiedades del Colegio, e informar del estado de sus fábricas y de los inquilinos que vivían en ellas[1]. Bajo la autoridad de este colegial, llamado con el tiempo «casero mayor» estuvieron los empleos vinculados a las obras, a cargo de personal contratado ajeno al Colegio, como el «maestro mayor»y el «casero menor», que formaron parte de los numerosos «oficiales» que trabajaban en el Mayor de San Ildefonso.

A Pedro Gumiel (*ca*. 1460 – *ca*. 1520), el maestro que hizo realidad los planes de Cisneros, diseñando y organizando las líneas generales de su ciudad universitaria y de su Colegio Mayor, se le considera el primer maestro mayor, pero como también lo era de las obras de Su Señoría Reverendísima en el arzobispado de Toledo, a quien realmente corresponde esa primacía es al bachiller Francisco Carabaño, que posiblemente el mismo Gumiel recomendara para tal empleo. En 1516, ya estaba trabajando en el Mayor; en 1517, ambos firmaron diversas certificaciones de materiales y de diversos gastos de la obra del Teatro, y en 1519 con el bachiller Carvajal, Carabaño fue a ver las obras del molino de Uceda y de «la aldehuela», posesiones de la Universidad. Desde 1520, el mismo año en que falleció Pedro Gumiel, consta como «maestro mayor de las obras del Colegio», viviendo «gratis» en una casa situada a «la entrada de la calle que va a san francisco, junto a la imprenta» (act. Nebrija), con un salario anual de 15.000 maravedíes. El 19 de septiembre de 1524 fue despedido, liquidándole el tesorero los últimos tres meses que trabajó y falleciendo poco después[2].

---

[1] "Constitutiones Collegii et Universitatis Sancti Ildefonsi, Oppidi de Alcalá de Henares per Illutrem et Reverendissimum in Christo Presbiterum et Dominum D. Fratrem Franciscum Ximenez de Cisneros...", en *Universidad Complutense. Constituciones originales cisnerianas* (Estudio de R. González Navarro. Trad. de A. Larios) (1984), Alcalá de Henares, Ed. Alcalá, pp. 231-237, cláusulas XXV y XXVI.

[2] González Navarro, R. (2000): "Génesis, evolución y transformaciones del Teatro o Paraninfo y su entorno en la ciudad universitaria de Alcalá de Henares", *La Sociedad de Condueños ante la Historia,* Alcalá de Henares, pp. 131-134; Marías, F. (1994): "Pedro Gumiel, Francisco de Carabaña, la Universidad de Alcalá y el mito del «estilo Cisneros»", *Boletín del*

Las competencias del «maestro mayor de obras» ya se especifican en 1523, en vida de Francisco Carabaño, «[...] ver y mirar y traçar cualquier obra o obras que el colegio nuevamente quisiere hacer y ver los reparos nescesarios, ansi del colegio principal como de todas las casas, de reparos de las casas para que se hagan en tiempo y como deben, y de ello haga relacion al señor rector [...]». De ellas se deduce el perfil de este empleo, era un técnico que aunaba las tareas de tracista y constructor y acompañaba al casero mayor en el reconocimiento y valoración de los inmuebles colegiales. En cuanto a su salario y vivienda, el visitador de la Universidad aconsejó que a ningún maestro se le diera casa, por lo que entonces subió su retribución a 18.000 maravedíes, al tener que pagar el alquiler.

También en este mismo año de 1523, se pormenorizaron las actividades del «casero menor», «[...] que guarde los pertrechos y tenga a cargo de los comprar y aparejar, ansi de madera y clavazón como teja, ladrillo y cal y yeso y piedra [...]». Se le señaló un sueldo de 4.000 maravedíes, vivienda y 12 fanegas de trigo. El primero de ellos fue Patricio de Antequera, cuyo salario anual ascendió a 5.250 maravedíes, incluyendo los 1.250 de alquiler de la casa y 10 maravedíes diarios para su mantenimiento. A su muerte, en 1527, le sucedió Hernando de Para que además de «tenedor de los pertrechos», consta como «veedor de las obras del colegio», probablemente en substitución del maestro mayor, pues después de Carabaño y hasta Luis de Vega, no hemos encontrado un nombramiento de maestro mayor de obras. En 1529 cobraba 3.192 maravedíes[3].

Luis de Vega, cuya presencia en las obras universitarias se remonta a 1517, trabajando junto a su padre y hermano, Diego y Pedro, respectivamente, fue nombrado maestro mayor en el último trimestre de 1531. Según la práctica habitual documentada años después, habría sido elegido mediante una votación realizada en «capilla plena» –rector y tres o más consiliarios– basada en un conocimiento directo del interesado y en su acreditada experiencia profesional. Su sueldo, que al principio fue de 10.000 maravedíes anuales, en 1534 pasó a 15.000 maravedíes, y desde 1538 recibió 20 ducados, que alguna vez cobró en su nombre Francisco Benavente,

---

Museo e Instituto Camón Aznar LVIII, Zaragoza, pp. 53-57; MARÍAS, F. (1995): "El arquitecto de la Universidad de Alcalá Henares", *La Universidad Complutense y las Artes,* Madrid, Ed. Universidad Complutense, pp. 125-135; ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL UNIVERSIDADES. (A.H.N.U.) Libros 813-F, 746-F, 719-F y 654-F.

[3] A.H.N.U. Legajo 373.

pagados sin interrupción hasta septiembre de 1561[4]. Pero pese a los constantes pagos que en calidad de tal recibía, no hemos podido documentar los trabajos específicos que realizó en el Colegio en este segundo tercio del siglo XVI, cuando la actividad constructiva estaba en su máximo apogeo, levantándose entonces la fachada principal y varios patios de los colegios menores, donde intervinieron canteros como Rodrigo Gil, Juan de la Riba o Pedro de la Cotera, entre otros[5]. Solo nos consta que Vega realizó varias gestiones económicas en Valladolid para el Mayor de San Ildefonso, en 1533 y 1535, y en un par de ocasiones, 1532 y 1560, aparece también como «veedor de las obras del colegio»[6]. Las importantes y numerosas obras que llevaba fuera de Alcalá y que le obligaban a largas ausencias, hicieron necesaria la presencia de otros maestros que le substituyeron y completaron su trabajo, como el mencionado Francisco Benavente, Lope Hormero y fray Pedro de Salas.

Lope Hormero trabajaba en 1530 como albañil, en el jaharrado de los corredores del patio del Teatro; en 1536, seguía trabajando, pues consta que cobró 3.750 maravedíes; a partir de 1548 y hasta 1558 aparece como «maestro de las obras del colegio», percibiendo al año 2.375 maravedíes, posiblemente desempeñando una maestría mayor en funciones; entre 1551 y mediados de 1559 realizaba valoraciones de inmuebles colegiales estableciendo el precio de los alquileres, solo o en compañía de fray Pedro de Salas; es probable que falleciera en este mismo año[7]. Fray Pedro de Salas era franciscano conventual y continuó su actividad hasta 1564; fue «tenedor de pertrechos» y «veedor de las obras» del Mayor con un salario anual de 4.468 maravedíes y medio[8].

Los sucesores de Luis de Vega en el empleo hasta finalizar el siglo XVI fueron Baltasar de Santacruz, Francisco Gutiérrez y Juan Montero que además, eran alarifes y veedores y examinadores del gremio de albañilería elegidos por la Justicia y Regimiento de la Villa en diferentes años. Continuaron el perfil de maestros de obras forjados en la práctica del oficio, encargados de reconocer y cuantificar las diversas reparaciones que necesitaban las fábricas colegiales, dar

---

[4] MARÍAS, F. (1995):"El arquitecto de la Universidad de Alcalá de Henares", pp. 129-130.

[5] A este respecto, véase MARÍAS, F. (1990): "Orden arquitectónico y autonomía universitaria: la fachada de la Universidad de Alcalá de Henares y Luis de Vega", *Goya* 217-218, Madrid, pp. 28-40.

[6] A.H.N.U. Libro 719-F.

[7] A.H.N.U. Libro 654-F, f. 5 y Libro 7-F, ff. 34 y 731.

[8] A.H.N.U. Legajo 373. Libro 654-F, f. 75 y Libro 7-F, ff. 194 y 810. Fray Pedro de Salas fue además, administrador del colegio-hospital de San Lucas y San Nicolás. Desde 1523 vivió en una casa junto a otra que habitó Luis de Vega, detrás de la iglesia del monasterio de San Francisco.

condiciones, tasar y medir edificios y valorar las numerosas propiedades inmobiliarias dentro y fuera de Alcalá, en compañía del casero mayor. El 5 de septiembre de 1565, Baltasar de Santacruz fue designado por la«capilla», «maestro y veedor de las obras del colegio», recibiendo anualmente, 4.000 maravedíes; sus últimas intervenciones se fechan en 1590[9].

Francisco Gutiérrez fue elegido en febrero de 1592, pero desde 1576 era maestro de obras de carpintería del Colegio y trabajó durante todos estos años con Santacruz; como maestro mayor estuvo hasta el verano de 1597[10].

El nombramiento de Juan Montero se hizo unos meses más tarde, el 2 de mayo de 1598, pues según la «capilla», «es muy nescesario para las obras que este colegio tiene [...]». El salario fue el mismo que el de sus antecesores, pero al año siguiente solicitó el aumento de un cahíz de trigo y 4 reales diarios, para «las obras que entretanto se ofrecieren, asistiendo en ver cómo se hacen y dando la traza que hayan de llevar [...]». Su maestría coincidió con una reactivación de las obras en la Universidad; entre ellas, la construcción de la Torre del reloj en medio de los dos patios del Colegio Mayor; las de la cubierta de la Galería de remate de la fachada principal, con serios problemas de goteras; y las del campanario de la Iglesia, que presentaba alarmantes síntomas de ruina, al igual que el Patio principal. Montero no se hizo cargo de ellas; se sacaron a subasta y fueron trazadas y ejecutadas por maestros de fuera, Juan de Ballesteros y Baltasar Álvaro; pero Juan Montero asistió a estas fábricas como técnico del Colegio, defendiendo sus intereses, dando el visto bueno y matizando diversos aspectos de su traza y de sus condiciones, como en el caso de la Galería. Mandó apuntalar los pilares arruinados en el Patio principal, y en la Iglesia, demolió su vieja fachada, levantando él mismo la nueva, de piedra sillar, a fin de recibir la gran espadaña que trazó y ejecutó Ballesteros[11]. Murió a lo largo del año 1609.

---

[9] A.H.N.U. Libro 1111-F, f. 13. Libro 16-F, f. 371 y Legajo 373 (1). Santacruz estuvo casado con Luisa Pérez y vivían en la calle de las Carnicerías viejas. En 1554 y 1555 se documenta como alarife y examinador de albañiles. ARCHIVO MUNICIPAL DE ALCALÁ DE HENARES (A.M.). Libro de Acuerdos, 1551-1555.

[10] ROMÁN, C. (1979): *Sebastián de la Plaza, alarife de la villa de Alcalá de Henares,* Alcalá de Henares, Ed. Ayuntamiento de Alcalá de Henares, p. 33. Fue veedor y examinador del oficio en 1585 y 1586. Además, véase A.H.N.U. Libros 1112-F, f. 21v y 1113-F, f. 209.

[11] A.H.N.U. Legajo 64 y Libro 1113-F, ff. 227 y 261v. Montero fue veedor y examinador en 1596 (A.M. Libro de Acuerdos 1592-1594). En la fachada de la Iglesia de San Ildefonso se aprovecharon sillares y portada del antiguo colegio Trilingüe, ROMÁN, C. (2005): "Arquitectura y urbanismo alrededor de 1605 en Alcalá de Henares", *España y Alcalá en la época de Cervantes*, Alcalá de Henares, Ed. Institución de Estudios Complutenses, pp. 48-60.

Le sucedió Juan García de Atienza, un ensamblador vecino de Fuentelencina (Guadalajara), nombrado en el mes de enero de 1610. En los escasos cinco años que estuvo en este empleo hay que destacar sobre todo su labor de tracista, los dos alzados que dibujó y firmó en 1613 para el Patio principal del Colegio y para la nueva Torre del reloj, en la que intervino también como ejecutor de su fábrica[12]. Pero en 1615, debido a sus frecuentes ausencias, fue sustituido por Sebastián de la Plaza.

Sebastián de la Plaza y su sucesor Diego Malagón, también eran alarifes y veedores de la Villa, al tiempo que intervenían en numerosas obras por Alcalá para instituciones y particulares[13]. Ambos maestros mayores tuvieron el mismo perfil que Juan Montero, sin descartar, en algún caso, la ejecución de sencillas trazas; este último aspecto está documentado sobre todo, en relación con Diego Malagón[14].

En este tiempo, seguía la reconstrucción de los antiguos edificios universitarios del siglo XVI, distinguiéndose las obras en «menores» –pequeños reparos– y «mayores»; éstas se pregonaban y subastaban dando ocasión a que numerosos maestros entraran a trabajar en el Colegio, como ya se venía haciendo.

Bajo la maestría mayor de Sebastián de la Plaza estuvieron el maestro de obras Pedro Mexía durante los años 1617 a 1625 y después,

---

[12] A.H.N.U. Libro 690-F, f. 94 y Libro 30-F, f. 158. CASTILLO, M. A. (1980): *Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares, Ed. Ayuntamiento de Alcalá de Henares, pp. 104-108; ROMÁN, C. (2005): "Arquitectura y urbanismo alrededor de 1605 en Alcalá de Henares", pp. 62-65.

[13] ROMÁN, C. (1979): *Sebastián de la Plaza, alarife de la villa de Alcalá de Henares*, pp. 39-50. Diego Malagón fue alarife y veedor durante 1632 a 1639, A.M. Libros de Acuerdos 1629-1636 y 1639-1641.

[14] Sebastián de la Plaza también diseñó trazas que no han llegado a nuestros días. Consta que en 1636 realizó «la traça, planta y condiciones de la puente [...]» (A.M. Legajo 902-A). Diego Malagón las dio para el molino de Borgoñón en 1647 y en 1651, para la cubierta de la Galería de la fachada principal en colaboración con Joseph Ocaña. Así mismo, en 1655, para el muro del lado del Evangelio de la Iglesia de San Ildefonso, una vez demolidas sus capillas, «[...] que el hierro viejo de las capillas de la iglesia que caen al patio del señor rector, se le den a cuenta ajustada [...], y que las capillas se macizen al ancho de la pared para su fortificación, según la traza que diere Diego de Malagón, maestro mayor de obras de este colegio [...]» (A.H.N.U. Libro 56-F, f. 697). Primitivamente, la Iglesia estaba formada por un espacio longitudinal dividido en dos partes por un arco toral, la capilla mayor y la nave, a la que se abrían cinco capillas a cada lado, con el coro a los pies y en alto, siguiendo el tipo de iglesia conventual mendicante. Las capillas de Evangelio se construyeron las primeras, en torno a 1508-1510 y su existencia no ofrece duda; después, se levantaron las de la Epístola; en 1574 se mencionan, «diez llaves de diez capillas que hay en el cuerpo de la iglesia [...]» (A.H.N.U. Libro 684-F, f. 85v).

Francisco Malagón y Joseph Ocaña; este último hasta 1643, un año antes de la muerte de Plaza. Cuando en 1630 se adjudicaron las obras a estos dos maestros y firmaron las escrituras de obligación con el Mayor, se especificaron las tareas del maestro de obras y del maestro mayor; en una de las cláusulas dice:

> «[...] cuando haya que demoler alguna obra de donde se saquen despojos, el maestro de obras ha de avisar al casero menor y al maestro mayor, para que se halle presente a ver deshacer la obra y que aparte el material aprovechable y lo tase [...]; que siempre que se abrieren zanjas para hacer cualquier cepa o cimiento, o para suelos de guijarros, no se han de cubrir sin primero dar cuenta al casero mayor, el cual, con el maestro mayor de sus obras, vea la zanja o zanjas y las mida y ponga la razón en el libro de obra mayor, para claridad de la medida, y que no se puedan cubrir de cal ni de yeso, ningunos cimientos, ni pilares que se hicieren hasta los ver las dichas personas y medirlos [...]».

Lo cual confirma además la asesoría y dirección del maestro mayor en las fábricas universitarias.

Francisco Malagón falleció en 1632 y Ocaña continuó solo hasta 1643. Diego Malagón, hijo de Francisco, se hizo cargo de las obras, dada la inminente ruina que presentaba el cuarto norte del Mayor, y fue nombrado «maestro de obras del colegio». Así estuvo mientras vivió Plaza, al que sucedió el 12 de diciembre de 1644[15].

Siendo maestro mayor Diego Malagón, Joseph Ocaña volvió de nuevo al Colegio, y ambos trabajaron en estrecha colaboración. Fue entonces, cuando se planteó definitivamente reconstruir el Patio principal del Colegio, ya que tres de sus lados estaban apuntalados y solo el lado norte se había iniciado con la traza de Juan García de Atienza (1613). A mediados de 1656 se pregonó esta obra de cantería, presentándose como único ponente, Joseph Sopeña. Malagón asesoró a la «capilla» y al casero mayor en la elección del modelo más adecuado entre los diseños del alzado del Patio que presentó este cantero, e hizo que bajara su precio, y además, junto con

---

[15] Román, C. (1979): *Sebastián de la Plaza, alarife de la villa de Alcalá de Henares*, pp. 57-61. En 1621 Pedro Mexía intervino en «los colegios de San Ildefonso y en los colegios artistas [...] y en el colegio teólogo y pasadizo (balcón del Colegio en la Plaza Mayor) y en otras partes donde se me mandare por deseo de los señores caseros, y así mismo, la obra de la cárcel y graneros [...]». Francisco Malagón y Joseph Ocaña levantaron de nueva planta los colegios de Santa Catalina, San Ambrosio y San Dionisio, dando traza y condiciones. A.H.N.U. Libro 36-F, f. 189. Libro 43-F, f. 444. Libro 44-F, f. 8. Libro 46-F, f. 264 y Legajo 64.

el platero Cevallos, aprobó las escrituras de obligación entre Sopeña y el Colegio, el 4 de noviembre de 1656. Este mismo año, murió[16].

Joseph Sopeña fue el nuevo maestro mayor nombrado a principios de 1657, con la condición de que «siempre que se hubiere de ver o tasar alguna obra, haya de venir el maestro que el colegio gustare, a costa del dicho Sopeña, y no el que él eligiere [...]». La «capilla» temía estar desamparada ante un maestro mayor que al dirigir y ejecutar la obra del Patio, no mirara por los intereses del Mayor, por lo que se reservaba la elección de otro como su representante en las tasaciones[17]. Sopeña no era vecino ni alarife de la Villa y su presencia en Alcalá había sido fortuita; él mismo la refería así al rector Pedro de Prado, «[...] a mi noticia ha venido que V.S. trata de hacer el claustro de escuelas de piedra berroqueña, y porque V.S. no tiene maestro de cantería concertado, yo desde luego y siendo voluntad de V.S. estoy presto de hacerlo [...]»[18]. En su perfil se unieron las tareas de tracista, constructor y director de las obras colegiales con las de veedor y tasador de las propiedades inmobiliarias. Durante su maestría tuvo lugar la Reforma del visitador real don García de Medrano (1662-1665) donde se codificaron las competencias de los caseros mayor y menor y la del maestro mayor de obras, sin aportar novedad alguna, y se estableció su salario anual en 4.000 maravedíes y 12 fanegas de trigo; no obstante, Joseph Sopeña y los maestros mayores sucesivos siguieron recibiendo 6.000 maravedíes y 12 fanegas, de lo que se descontaba una décima parte como carga o contribución, quedándose el sueldo en 5.400 maravedíes y 10 fanegas de trigo[19].

Hacia la primavera de 1673, la obra de cantería del Patio estaba prácticamente terminada y las ausencias de Sopeña en busca de trabajo se hicieron más frecuentes, lo que llevó al Colegio a nombrar otro maestro mayor pero de obras de albañilería; el 5 de septiembre de 1674 fue designado Jacinto de Buena, con el mismo salario. De Buena era alarife de la Villa y en 1663 cuando murió Joseph Ocaña, le sustituyó como«maestro de

---

[16] A.H.N.U. Libros 1118-F, f. 9 y 57-F, f. 676. Trazas publicadas en González, R. (2006): *La Universidad de Alcalá de Henares y las Artes,* Alcalá de Henares, Ed. Universidad de Alcalá, pp. 363-369.

[17] A.H.N.U. Libro 1118-F, f. 48. Los maestros que en representación del Colegio midieron las obras del Patio en sus diferentes fases, fueron el cantero Pedro de la Maza (1659), Domingo López Cotilla y Vicente Semeria (1661) y Miguel Tapia y el hermano jesuita Francisco Bautista (1663).

[18] A.H.N.U. Libro 57-F, f. 683. Libro 60-F, f. 118. Libro 62-F, f. 286. Libro 64-F, f. 633.

[19] Apéndice Documental, documento nº. 2. A.H.N.U. Libro 901-F, f. 438.

obras del colegio» por la insistencia de don García de Medrano de que hubiera dos maestros de obras, «mayor»y «menor», en la Universidad[20].

Joseph Sopeña falleció en los primeros días de enero de 1676; en reconocimiento a su trabajo y dedicación, fue sepultado en la Iglesia de San Ildefonso celebrándose unas solemnes honras con la asistencia del Rector[21].

Le sucedió su hermano Santiago Sopeña, quien solicitó este empleo a la «capilla»y se lo concedieron, pero solo estuvo unos meses y se marchó; en 1688 lo pidió de nuevo y estuvo trabajando como «maestro mayor de obras de cantería» hasta 1699[22].

Jacinto de Buena murió en 1684 y fue nombrado en su lugar Miguel López.

Miguel López era también alarife de la Villa y en 1671 intentó trabajar en el Colegio haciendo baja en la subasta de una de sus obras, en colaboración con los hermanos García Martínez, pero no se la llevaron[23]. Su salario fue el mismo que el de sus antecesores en el empleo –5.400 maravedíes y 10 fanegas de trigo–; en principio, la «capilla»había decidido que se ajustara a la cantidad establecida en la Reforma de Medrano, pero continuó con la misma, pese a que desde finales de 1686 se dijo que la retribución anual de estos maestros tenía que reducirse a 200 reales[24]. Durante su maestría fueron constantes las obras de mantenimiento en los viejos edificios universitarios, especialmente en la zona oeste del conjunto del Colegio de San Ildefonso con fachada a la plaza del Mercado, donde estaban los aposentos de los capellanes, la cárcel de la Universidad y la Iglesia; el lamentable estado en que se hallaba esta última hizo que por

---

[20] A.H.N.U. Libro 75-F, f. 320.

[21] PONZ, A. (1947): *Viaje de España*, Madrid, Ed. M. Aguilar, p. 109 recoge su epitafio.

[22] A.H.N.U. Libro 1118-F, f. 434. Libro 1119-F, ff. 369 y 381. Probablemente, Santiago Sopeña estuvo fuera de Alcalá. En 1677 era «maestro mayor de obras de la dignidad arzobispal en todo ese arzobispado de Toledo» (A.H.N. U. Libro 78-F, ff. 115 y 131), e intervino en obras del Palacio arzobispal alcalaíno. En 1689, como «maestro de obras de arquitectura en la profesión de cantería», reconoció «la puente principal de la ciudad», por orden de su Regimiento y Justicia (A.M. Legajo 932/A).

[23] A.H.N.U. Libro 72-F, f. 241.

[24] A.H.N.U. Libro 1119-F, f. 288. Libro 901-F, f. 440. Libro 693-F, f. 249. Esta reducción de salarios la aconsejó el canónigo de la Iglesia Magistral don Isidoro Morales en su visita ordinaria, al comprobar que el déficit de la hacienda del Colegio de San Ildefonso ascendía a más de 2.000 ducados, por haber bajado los frutos y no alcanzar su renta para el gasto ordinario. Pero dicha reducción no se le aplicó a Miguel López, sino a los maestros que le sucedieron en el empleo.

primera vez se planteara edificar una nueva, para la que Miguel López levantó un proyecto completo en el que también se incluyeron los edificios colindantes, lo que hizo que se le titulara, «maestro mayor de las obras de la planta y alzados de la fundación de la iglesia y cuartos del de este colegio cuya fachada ha de ser a la plaza del mercado»[25]. Pero no se ejecutó, se quedó en el papel. Murió a finales de 1699, y en una manda testamentaria pidió al Colegio que se ocupara de su heredera, a lo que la «capilla» accedió, concediéndole una limosna de 2.000 reales en pan y carne[26].

Los tres maestros mayores que sucedieron a Miguel López a lo largo de la primera mitad del siglo XVIII, Martín García Martínez, Juan de Soria y Blas de la Fuente, objetivo primordial de este estudio, mantuvieron en líneas generales el mismo perfil del empleo pero introdujeron algunos cambios; los más significativos estuvieron en relación con De la Fuente, debido a sus disponibilidades y sobre todo a las circunstancias que atravesaba el Colegio Mayor de San Ildefonso.

2. LA MAESTRÍA MAYOR DE MARTÍN GARCÍA MARTÍNEZ (1699-1730)

Martín García era vecino de Alcalá y en diversos años fue uno de los cuatro alarifes, veedores y examinadores del gremio de albañilería. Su actividad profesional en la ciudad se centró sobre todo, en la reparación y mantenimiento de los edificios municipales, las presas del río, la balsa para el hielo, carnicerías, matadero y casas consistoriales del Mercado (1711-1715)[27]. En lo que se refiere a la Universidad, hacía tiempo que trabajaba allí desde los años ochenta, solo o con sus hermanos Pedro y Francisco y con el mismo Miguel López, por lo que fue casi obligado que le sustituyera. En el verano de 1699 fue designado «maestro del colegio en ausencias y enfermedades» de aquél. Este nombramiento oficial de un maestro sustituto del mayor, aunque sin repercusiones económicas, lo encontramos por primera vez en este tiempo; dicho maestro pasaría a ocupar de inmediato el empleo del titular en el momento en que este falleciera. De modo que

---

[25] PONZ, A. (1947): *Viaje de España*, p. 11 calificó estas trazas «de diseños de poco gusto».

[26] A.H.N.U. Libro 694-F, f. 227 y 230.

[27] A.M. Libro de Acuerdos, nº 37. Junto con García se designaron Juan de Reoyo, Francisco Arredondo y Juan de Montúfar. Para sus obras, véase los Libros de Acuerdos, 11.019/ 1 y 11.020.

cuando murió Miguel López en diciembre de 1699, García Martínez fue nombrado en su lugar[28].

Entró con un salario de 200 reales al año, aplicándose en él la nueva reducción aconsejada en 1686; asimismo recibía por Navidad, al igual que el resto de los «oficiales» del Colegio, dos libras de dulces de aguinaldo y en otras fiestas anuales, diversas propinas en especie; cuando salía fuera de Alcalá, cobraba 12 reales diarios en dietas[29]. Martín García dirigió varios memoriales a la «capilla» reclamando el salario estipulado en la Reforma de Medrano, pero se negaron, argumentando que cobraba la cantidad que le correspondía por un trabajo que se limitaba «a ver casas y colegios y otras cosas que se pueden ofrecer entre año»[30]. En efecto, esta respuesta de la «capilla» fue cumplida literalmente, pero además de reconocer, valorar y ejecutar las reparaciones necesarias en las diversas propiedades inmobiliarias, dio trazas y condiciones para algunas de ellas. Ahora bien, en las obras del cuarto norte del Mayor que tuvieron lugar durante su maestría, no intervino en ellas ni cuando se subastaron como maestro particular, ni representó al Colegio como técnico y asesor ante los maestros de fuera, como lo habían hecho sus antecesores en el empleo, Juan Montero, Plaza o Diego Malagón.

Estas obras tuvieron una gran importancia porque se trataba de reparar la urgente ruina de dicho Cuarto; saneando muros, retejando y atirantando la fachada principal que sufría un constante pero lento desplome por las filtraciones de agua de la cubierta de la Galería (1705-1706)[31]; también fue reparada su planta noble, donde estaban situados el Salón de Claustros, la Librería y la Sala rectoral (1709), haciéndose además una nueva distribución de estas dependencias y modernizando su aspecto, sustituyendo sus antiguas cubiertas de vigas de madera y artesonados del siglo XVI por cielorasos y bóvedas esquifadas adornados con yeserías de orientación barroca[32]. Todas ellas, sacadas a subasta, se remataron en Francisco Paniagua, carpintero y albañil, quien dio traza y condiciones y las

---

[28] A.H.N.U. Libro 694-F, f. 206. Libro 95-F, ff. 378 y 390. En 1704, Martín García declaró que tenía 60 años, por tanto nació alrededor de 1644 (A.H.N.U. Libro 100-F, f. 20).

[29] A.H.N.U. Libro 694-F, f. 259. Si consideramos que un real equivalía aproximadamente a 34 maravedíes, cobraba 6.800 maravedíes anuales, que al restar la décima parte de contribución, se quedarían en 6.120 y sin cereal.

[30] A.H.N.U. Libro 695-F, f. 342.

[31] A.H.N.U. Libro102, ff. 4 y 121.

[32] La Librería se trasladó a la recién restaurada Galería, dejando en la planta noble, el salón de claustros, la antesala y las habitaciones del rector –sala con oratorio y alcoba– que antes estaban situados en el patio contiguo al Iglesia. En estas piezas se pusieron «esquifes» decorados con «cinchos, fajas con canes y cornisa con almohadillones» que se unían al cieloraso mediante «una moldura de un baquetón; en los tímpanos, dos o tres recuadros a la buena disposición del maestro» (A.H.N.U. Libro 105-F, f. 90).

ejecutó[33]. Lo mismo pasó en 1713 con Joseph Benito Román que reconstruyó la escalera principal y la adornó con motivos decorativos en la misma línea de renovación estilística que las piezas mencionadas[34].

De modo que, bien por Martín García o por el mismo Colegio, apreciamos a través de los datos recopilados, una reducción de competencias y de autoridad en el perfil del maestro mayor. No obstante, a lo largo de los treinta años que duró su maestría, García se ocupó de todo lo concerniente a la hacienda inmobiliaria, midiendo, reparando y dando sencillas trazas y condiciones para casas y otras posesiones como el molino de Borgoñón y el horno de poya que, tradicionalmente y desde la fundación de la Universidad, dieron mucho quehacer a todos los maestros mayores.

Como tracista, diseñó tres casas en Alcalá, en tres solares del Colegio (1703); una situada en la calle Cerrada, detrás de la iglesia conventual de la Madre de Dios y dos en la calle de los Gallegos, en el arrabal del Ángel; otra en Ajalvir, la llamada de los Diezmos, que fue una reconstrucción (1718). De ellas, solo conocemos dos dibujos,las plantas de las casas de la calle Cerrada y de los Diezmos, hechos sobre papel, a tinta negra, firmados por él y refiriéndose a ellos como «borradores»; muestran la distribución de las dependencias con la medida de su superficie en pies, y el uso que tenían, «portal, aposento, alcoba, cocina, caballeriza, pajar y corral»; en la casa de los Diezmos, se añaden «los troxes», pequeñas habitaciones para almacenar los frutos y el cereal que recaudaba el Colegio. En ambos se representan sus diversos huecos y muros de carga y tabiques, con diferente espesor.

El de la casa de la calle Cerrada está hecho con cuidado, «a regla», señalando además, algunos detalles constructivos como el lugar de los pilares de ladrillo en los muros de tapial (*Fig.1*). El de Ajalvir, al tratarse de una construcción modesta y rural, es mucho más simple y tosco, y sus líneas están torcidas (*Figs.2/2a*). Estos «borradores» llevan minuciosas condiciones

---

[33] GONZÁLEZ, R. (2002): "La obra de los cuartos principales del Colegio Mayor de San Ildefonso a principios del siglo XVIII, y su traza", *Anales Complutenses* XIV, Alcalá de Henares, pp. 123-138, publica la traza firmada por Francisco Paniagua. Además, GONZÁLEZ, R. (2006): *La Universidad de Alcalá de Henares y las Artes*, pp. 403 y ss.

[34] A.H.N.U. Libro 107-F, ff. 363 y ss. Diseñada y realizada la escalera bajo su dirección, mantuvo los muros de carga de la antigua, de ida y vuelta y construyó la nueva de ojo central, formada por cinco mesillas, una de las cuales estaba hecha de piedra con cuatro gradas, de donde arrancaba el primer tiro y una barandilla con balaustres de hierro y bolas de bronce. Por esta obra, acordó la capilla pagarle 1000 reales, «[...] aunque con dicha obra se ha acreditado para otras, por ser la primera que de consecuencia ha tenido en esta ciudad [...]» (A.H.N.U. Libro 695-F, f. 233).

escritas para la ejecución de la obra, indicando en la de los Diezmos que se habían de asentar «las armas del santo amo encima de la puerta»[35].

El molino de Borgoñón, se alzaba en la Isla del Colegio, al sur del camino hacia la ermita de la Virgen del Val; estaba rodeada por el río Henares al sur, y al norte, por el canal de derivación que llevaba el agua del río al molino y la vertía de nuevo al Henares (*Fig. 3*). Las frecuentes riadas anuales causaban grandes destrozos en los edificios del molino y en las presas y por tanto, había que hacer constantes obras de reparación, teniendo además que mantener limpios los canales, «el caz y el socaz», como medida elemental de prevención[36]. García Martínez, a lo largo de su maestría, realizó aquí numerosas intervenciones. En 1702, como consecuencia de las lluvias de primavera, fue arrastrado un trozo de la presa y el enmaderado que se había puesto en su vertiente para hacer el suelo; para ello, hizo un croquis del dique con su perfil quebrado, señalando «el refaldón del río y la caída de la presa» con unas breves indicaciones para su construcción (*Fig. 4*)[37]. En otra ocasión, dio condiciones para ampliar el ahechadero –pieza del molino donde se cribaba el grano– «alargándolo hasta la tirantez de la torre y ensanchándole cuatro pies hacia la puerta del molino» (1708). Así mismo, reparó «muchas veces los puentes dentro de las islas del molino», formadas por las numerosas acequias y arroyos que cruzaban la Isla[38]. Esta propiedad de la Universidad se arrendaba cada cuatro o seis años y el maestro mayor

---

[35] A.H.N.U. Libro 100-F, ff. 30-96 y Libro 111-F, f. 249. La villa de Ajalvir formaba parte de los numerosos bienes con que el Cardenal Cisneros dotó a su Colegio Mayor y Universidad.

[36] El molino, en sus orígenes, fue propiedad de los arzobispos y del cabildo de la catedral de Toledo. El cabildo cedió su parte a Cisneros que a su vez lo donó con facultad pontificia al Colegio de San Ildefonso. En 1512 fue ampliado al cederle la Villa un terreno inmediato para que el Colegio hiciera un corral y un establo (A.H.N.U. Libro 1097-F, f. 36). Además, MESEGUER, J. (1982): *El Cardenal Cisneros y su villa de Alcalá de Henares,* Alcalá de Henares, Ed. Institución de Estudios Complutenses, p. 88. y GARCÍA ORO, J. (1993): *El Cardenal Cisneros. Vida y Empresas,* Madrid, B.A.C., tomo II, pp. 307-334.

[37] A.H.N.U. Libro 98-F, f. 222. Según las condiciones dadas por García, «[...] se echaría una hilera principal por el prado, que haga linea a la barca, y desde ella, sus aguilones que caigan al río [...] y del mismo género, otra hilera que haga línea al tejar, con la misma diligencia de aguilones [...], con que harán dichas dos hileras yaguilones en la punta de la presa [...]». Cada hilera estaba construida con un emparrillado de estacas clavadas en el lecho del río, probablemente rellenas de tierra compacta y revestida con mampostería, representada en el croquis con trazos irregulares, muestran con líneas rectas, los maderos que sujetaban con clavos las piezas de los pilotes. La obra costó 74.29 maravedíes, y fue considerada muy cara, pero fue aprobada por los diputados de cuentas «por tratarse de reparos especiales y de mucho trabajo por la mucha profundidad del río».

[38] Las numerosas intervenciones en el molino de Borgoñón de Martín García Martínez, están registradas en A.H.N.U. Libros 104-F a 112-F.

estaba presente y en ocasiones firmaba como testigo, en las escrituras de obligación que se hacían entre el Colegio y los arrendatarios; valoraba además, todos los bienes y piedras del molino como patrimonio que se entregaba en perfectas condiciones al inquilino y este lo tenía que devolver de la misma manera al terminar el plazo de su arrendamiento[39].

La casa-horno de poya, donde se cocía el pan para el Colegio Mayor estaba situada detrás del colegio de León, teniendo como medianería el colegio del Rey al este, al oeste el callejón del hospital de San Lucas y San Nicolás, y su entrada por la actual calle de Nebrija. Constituía un recinto formado por un gran patio empedrado, de unos 2.316 pies cuadrados de superficie, al que daban «la casa del administrador y el horno, la cocina, establos, cuadras y corte para los ganados de cerda» y sobre todo mular, con el que se sacaba el pan y se metía el trigo y la harina. Su arrendamiento se hacía de forma similar al del molino, ocupándose también los maestros mayores de su reparación y mantenimiento. Constantemente, García Martínez tenía que componer los destrozos de los animales o tasaba las obras una vez ejecutadas, como en 1704, cuando dio condiciones para levantar «un colgadizo» en el patio, entre pared y pared de medianería y después midió el nuevo empedrado[40].

En 1712, intervino como maestro mayor y alarife de la Ciudad, por mandato del rector Sancho Granado, en una obra que afectaba al trazado viario de la población y al Colegio de San Ildefonso, ya que los franciscanos pidieron al Ayuntamiento unos pies de la calle de los Colegios Artistas (act. San Diego);

---

[39] El arrendamiento se sacaba a subasta poniendo cédulas en los postes de las plazas del Mercado y de Abajo; los interesados hacían sus ofertas por escrito y se elegía la postura más alta. En las clausulas de la escritura de arrendamiento se establecía que el Colegio ponía el molino, la casa y la presa y se encargaba de repararlo, y el inquilino hacía la limpieza general de los cazes al final del periodo de tiempo estipulado; a su vez, recibía, una vez tasados, todos los bienes muebles, herramientas –escoplos, azuela, picos hacha, martillo– y piedras del molino para su servicio; el Mayor tenía que dar la piedra para moler el trigo para su abasto, el de los colegios menores y lo demás de su filiación, en cualquier tiempo y hora, pagando sus maquilas, como era costumbre. El inquilino tenía que levantar las compuertas siempre que hubiera avenidas o más agua que la necesaria para moler las piedras, haciéndose cargo de los daños. En este tiempo, de 1706 a 1710, pagaba al Colegio de 550 a 580 fanegas de trigo al mes, dando de fianza de 100 a 150 fanegas de trigo, descontándose de las mesadas. Martín García tasó en cada una de las cuatro piedras, «la sopuente, el rodete con su cello y aspas, el árbol, el palo de yerro con cuatro argollas y labixa, la cadena y el alivio, la tolva con sus armaduras, las piedras solera y corredera y el castillejo y arenal y la compuerta y sus corredores y las cerchas» (A.H.N.U. Libro 103-F, f. 37 y ss.).

[40] A.H.N.U. Libro 100-F, ff. 172 y 283.

petición que fue concedida después de que el maestro midiera la anchura de la calle que quedaba y comprobase que era suficiente para el paso de carros[41].

Martín García tuvo como sustituto en ausencias y enfermedades a Tomás Arredondo y cuando este falleció en 1704, a Manuel de Montúfar. En 1717 fue nombrado oficialmente como tal, Juan de Soria[42].

En 1719 escribió un memorial a la «capilla» en el que además de seguir pidiendo el salario que le correspondía según la Reforma de Medrano, añadió «[...] hoy me hallo imposibilitado de poder trabajar, por cuya razón estoy reducido a pedir una limosna». Esta noticia debía de ser cierta porque desde finales de 1719 a 1727, se redujeron sus intervenciones, trabajando Soria en su lugar; pero nos parece extraña su petición, porque aunque eran sustituidos los maestros mayores, éstos seguían percibiendo su salario, como se hace constar cuando se nombra a Juan de Soria.

En 1724, el Colegio le concedió una limosna vitalicia de media porción de pan, carne y vino, en atención a sus muchos años de servicio. En 1727, tenía 83 años y aún estuvo en las que fueron sus últimas obras, en el molino de Borgoñón acompañado de Juan de Soria y en la valoración de algunas casas del Mayor con Manuel Crespo. Murió a finales de 1729 o en enero de 1730[43].

3. LA MAESTRÍA MAYOR DE JUAN DE SORIA (1730-1737)

Juan de Soria también era vecino de Alcalá. Las obras más tempranas de su actividad profesional que hemos documentado son del año 1711, como las diversas reparaciones que hizo en la Cárcel Real, en la ermita de San Sebastián y en las carnicerías municipales situadas junto a la Magistral. En 1728 era alarife, y al mismo tiempo intervenía con Eugenio Vázquez en la reconstrucción de la ermita de Santa Lucía[44].

---

[41] A.H.N.U. Libro107-F, f. 131. El eje de la calle era paralelo al de la iglesia del monasterio y los frailes querían esos pies para incorporarlos a una capilla que estaban haciendo contigua al aposento del vicerrector del colegio artista de Santa Catalina.

[42] A.H.N.U. Libros 1120-F, f. 35 y 695-F.

[43] A.H.N.U. Libros 695-F, f. 342v y 696-F. Libro 120-F, f. 400 y ss.

[44] A.M. Libros de Acuerdos 11.018/1 y 2 y 11.019/2. La ermita de Santa Lucía era propiedad de la Ciudad y «en ella antiguamente se hacían los ayuntamientos». En 1716 se planteó su reedificación y comenzaron las obras, financiadas con limosnas que daba la misma Ciudad de la recaudación de los puestos de vino; con estos escasos medios, las obras se fueron prolongando y en 1727 aún no se habían terminado. Finalizaron hacia 1730 con los últimos trabajos de yesería, vidrieras, puertas y ventanas, realizados por Soria y Vázquez, que costaron en total 8.300 reales; la Ciudad les pagó 4.300 y los 4.000 reales restantes fueron sustituidos por los gastos derivados de una corrida de toros celebrada en la plazuela de Palacio en septiembre de 1731 (A.H.N.U. Libro 124-F, f. 362).

Todos estos trabajos para el Ayuntamiento los alternaba con otros muchos y variados para el Colegio Mayor; primero, colaborando con Martín García Martínez tanto en los edificios colegiales como en sus casas –casa de Cevallos en la calle Mayor– y después, como su sustituto. Por ello, al solicitar el empleo de maestro mayor en ausencias y enfermedades en 1717, el Colegio se lo concedió, reservándose en García mientras viviera, el salario y emolumentos que tenía dicho empleo[45], tal como antes hemos explicado. Pero la limitada salud de este maestro y su longevidad hicieron que Soria estuviera trabajando más tiempo como maestro en funciones que como titular. En este sentido, se hizo cargo de algunas de sus obras, de dentro y de fuera de Alcalá, en Ajalvir, Chinchón y en Torrelaguna, solo o en colaboración con otros maestros como Joseph Benito Román.

En 1728, siendo Martín García muy anciano, mandó el Rector a Soria que considerase la instalación de una fragua de cerrajero en una casa colindante con una de las casas del Colegio de la calle Cerrajeros. Soria al igual que García, tenía doble titulación –maestro mayor en funciones y alarife de la Ciudad–, y reconoció la casa considerando que se podía poner porque en la misma calle había otras fraguas, pero a condición de que no se apoyara en las medianerías de las otras casas, según prescribía la ordenanza municipal[46].

El 27 de febrero de 1730, habiendo fallecido Martín García Martínez, Juan de Soria fue nombrado oficialmente maestro mayor de obras con el mismo salario[47]. En líneas generales mantuvo su mismo perfil en lo que se refiere a las propiedades inmobiliarias, pero a diferencia de aquél, volvió a estar presente en las obras que se realizaron en este tiempo en el Colegio de San Ildefonso, como estuvieron los maestros mayores anteriores a García. Una de ellas fue la reconstrucción de la Hospedería (1725-1733), donde intervino activamente en la subasta de la segunda fase de su construcción, en una reñida puja con Joseph Arredondo, quien finalmente se la llevó. Pero asistió por orden del Rector, al peso del hierro de todas las rejas y balcones del interior y de sus fachadas, firmando ambos maestros las certificaciones correspondientes; en calidad de tal, mandó que se añadieran dos tapias en

---

[45] A.H.N.U. Libros 109-F, ff. 55v y 326 y 110-F, ff. 278 y 280. Libro 695-F, f. 295v.

[46] A.H.N.U. Libro 122-F, f. 193. Según la ordenanza municipal, «no se pueda arrimar (la fragua) a casas sagradas, ni a casas de despachos, de Consejos, de Audiencias, Chancillerías, ni otros tribunales, Secretarías, Contadurías, Escribanos, Mercaderes y Tejeros, y que si algún vecino se quexare de la mala vecindad que recive, que se aparte de la pared medianera o que la haga en corral o patio». También manda «no se permitan en barrios donde no es costumbre [...]».

[47] A.H.N.U. Libro 696-F, f. 111.

el muro de medianería con el colegio de la Madre de Dios para aumentar su altura, y cuando Arredondo consideró que había terminado el edificio, lo midió y tasó, valorando las demasías añadidas, en representación del Mayor[48]. En cuanto al edificio del Colegio, también midió y tasó, indicando los aumentos correspondientes, el nuevo pavimento de su Patio principal trazado y ejecutado por los canteros Eusebio Vázquez y José García del Campo, a finales de 1736[49].

Su firma aparece por última vez en una certificación del arreglo y empizarrado del chapitel de la Torre del reloj en noviembre de 1736[50]. Debió morir unos días después, ya que el 16 de enero de 1737, nos consta que ya había fallecido.

4. LA MAESTRÍA MAYOR DE BLAS DE LA FUENTE (1737-1766)

Blas de la Fuente nació alrededor de 1696, por lo que tenía 41 años cuando fue nombrado maestro mayor. Apenas tenemos datos de su vida en Alcalá; en 1733 consta como vecino y prioste de la cofradía del Santísimo Sacramento de la parroquia de Santiago y un año, en 1748, fue elegido alarife de la Ciudad junto con Joseph Benito Román[51].

A diferencia de los dos maestros anteriores que trabajaron indistintamente para la Ciudad y la Universidad, ignoramos todo lo referente a su experiencia profesional; solo consta que en 1733 solicitó el empleo de maestro mayor en ausencias y enfermedades de Juan de Soria y que el Colegio se lo concedió. Habiendo fallecido Soria, en enero de 1737 fue nombrado maestro mayor con la confirmación del Consejo Real. En efecto, se leyó en la «capilla» una certificación de don Miguel Fernández Munilla, secretario de S.M. y su escribano de Cámara, por la que el Consejo ratificaba

---

[48] Román, C. (2000): "Dos intervenciones en el Colegio Mayor de San Ildefonso durante el siglo XVIII", *La Sociedad de Condueños ante la Historia,* Alcalá de Henares, pp. 75-85. Otra de las obras que se hicieron en el Colegio fue el traslado de la Librería desde la Galería, a su primitivo lugar, la planta noble del cuarto norte, para la que Francisco Diego Paniagua trazó y ejecutó una estantería de madera policromada, tasada por Joseph Arredondo (A.H.N.U. Libro 123-F, f. 174 y Libro 125-F, f. 401).

[49] Román, C. (2012): "El Pozo del Patio principal del Colegio Mayor de San Ildefonso. Universidad de Alcalá (1750-1754)", *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar* CIX, Zaragoza, pp. 217-244.

[50] A.H.N.U. Libro 129-F, f. 354v.

[51] A.M. Libros de Acuerdos 11.023/2 y 11.026/4. Es posible que entonces interviniera Román, con quien estaba trabajando en el Mayor.

el nombramiento que este Colegio había hecho, primero como interino y después como titular. El hecho de que el Consejo interviniera en este asunto era una novedad, y nos lleva a considerar que fuera el mismo maestro quien solicitara este respaldo profesional, a fin de obtener acreditación suficiente ante el Rector[52].

Su retribución fue la misma que la de sus antecesores, 200 reales anuales, 12 reales de dietas cuando saliera fuera de Alcalá y los aguinaldos y propinas correspondientes en determinadas fiestas del año.

Poco después, Blas de la Fuente escribió un memorial a la «capilla» quejándose de que el sueldo era escaso, porque «las compras de madera y la vista de muchos colegios y casas», no se pagaban aparte, pidiendo además, 159 reales y 10 fanegas y 8 celemines de trigo, «según y como se libró a Miguel López». No obtuvo contestación. Al año siguiente de 1738 insistió de nuevo, y la «capilla», «por su inteligencia y puntualidad con que sirve [...]», le concedió una retribución de 4.000 maravedíes y 12 fanegas de trigo, con la condición de que asistiera a la compra de materiales y a otras razones puntuales relacionadas con las obras. Años después, se volvió a quejar porque le parecían escasos los 12 reales que recibía de dietas, «pues» decía «en esta cantidad se van la comida y el alquiler de la mula» y pidió un aumento pero no se lo dieron[53].

El nuevo salario supuso la vinculación del maestro mayor a las caserías del Colegio, por lo que Blas de la Fuente tenía que firmar los libramientos de compras de materiales, lo cual nunca había formado parte de sus competencias y sí en cambio de las de los caseros mayor y menor[54].A

---

[52] A.H.N.U. Libro 696-F, ff. 208v y 268v. En este tiempo, algunos maestros de obras solicitaron y obtuvieron del Consejo de Castilla, la misma habilitación que tenían los alarifes de Madrid para medir y tasar todo género de fábricas. Véase Blasco Esquivias, B. (1990): "El cuerpo de alarifes de Madrid. Origen, evolución y extinción del empleo", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* XVIII, Madrid, p. 480. Cabe la posibilidad de que Blas de la Fuente fuera uno de los que solicitara dicha habilitación, ya que no era alarife de la ciudad de Alcalá, lo que explicaría la certificación del Consejo Real en su nombramiento.

[53] Obsérvese, que el Colegio no le concedió el mismo salario que a Miguel López –5.400 maravedíes y 10 fanegas de trigo– sino el que se había establecido en la Reforma de Medrano (1665). A.H.N.U. Legajo 365, nº 56 y nº 77 y Libros 696-F, f. 300 y 697, f. 240.

[54] Apéndice Documental, documento nº 2. A.H.N.U. Libro 131-F, f. 232. A este respecto, en 1738 el casero mayor Francisco Delgado logró que la «capilla» aprobara que el casero menor tenía que presentar en Contaduría, el libro donde se registraban todos los recibos de los materiales, los jornales de los trabajadores y las certificaciones juradas del maestro de obras y del carpintero. Estos recibos siempre tenían que estar aprobados por el casero mayor y, en caso de que no lo estuvieran, serían cotejados con las libranzas de obras pagadas por los mayordomos. El origen de los desajustes estaba en que el casero mayor era un colegial que se elegía anualmente y entre cambios, ausencias y negligencias de este, se daba toda la responsabilidad de la casería al casero menor, una persona ajena al Colegio.

este respecto, el casero mayor propuso en 1746, que De la Fuente hiciera juramento de que los materiales que habían salido de las caserías se habían gastado en las obras; a lo que se negó y mandó un escrito a la «capilla» explicando que los anteriores maestros mayores no lo habían hecho y que además, no podía hacerse responsable de posibles robos de los carreteros al servir el material. Por lo cual, no se ejecutó, pero tres años después, el nuevo casero mayor Pedro Taranco volvió a decir que Blas de la Fuente tenía que hacer dicho juramento, si bien solo de los materiales que se habían gastado en las obras a su cargo; y el casero menor tenía que dar todas las certificaciones de los materiales que se compraban y se sacaban de la casería, a fin de evitar cualquier abuso. Pero la «capilla» relevó a ambos de hacer juramento porque no lo exigía el Reforme de Medrano[55].

Otro de los aspectos que hay que resaltar de la maestría de Blas de la Fuente es que al menos durante unos años, trabajó con la constante presencia de Joseph Benito Román en los edificios universitarios, promovida por el propio Colegio Mayor, lo que dio lugar a una suerte de «maestría paralela», donde se alternaba cierta rivalidad y una fructífera colaboración. Ya hemos visto que Joseph Román o Joseph Benito Román, realizó en 1713 la nueva escalera principal del Patio de Santo Tomás, con la que el Colegio le dio la oportunidad de hacer su primera obra de importancia; en los años sucesivos, siguió interviniendo en diversas obras de mayor o menor cuantía, entre las que hay que destacar la traza y ejecución de la Hospedería (1729) en su primera fase. Por todo ello, la consideración de este maestro entre los colegiales mayores era sin duda, muy alta; así lo demuestra un comentario de 1725 cuando se planteó una primera reparación en aquél edificio, «[...] que la haga este maestro de obras de la mayor inteligencia de los de esta ciudad [...]»[56]. En tiempos de Blas de la Fuente, Joseph Román ya era un prestigioso profesional, con tratamiento de «don». Desde 1726 hasta su muerte *ca*. 1775, ostentó el título de alarife de la Ciudad y veedor del gremio de albañilería, teniendo bajo su control los edificios municipales y las obras de policía urbana; cargo que alternaba con el de maestro mayor de la Dignidad Arzobispal y además, trabajaba en diversas obras para

---

[55] A.H.N.U. Libro 696-F, ff. 451 y 510. También solicitó que cuando alguien pidiera prestado material, se dirigiera a la «capilla», pues solo concernía al rector y a los consiliarios todo lo referente a la hacienda del Colegio, acordando ésta que uno de los consiliarios se encargara de especificar las competencias de los caseros y de los maestros de obras, si bien creemos que no se hizo nada al respecto.

[56] Román, C. (2000): "Dos intervenciones en el Colegio Mayor de San Ildefonso durante el siglo XVIII", p. 80.

particulares. Por ello, no es extraño que cuando a finales de 1744 hubo que valorar el grado de ruina que tenía la Iglesia de San Ildefonso, llamaran a Román y no a De la Fuente, y continuó estando presente en las distintas visitas a su fábrica que realizaron los arquitectos de Madrid, Francisco Eugenio Moradillo y Joseph Arredondo (1745). A partir de entonces, se hicieron más frecuentes las solicitudes del Colegio para que interviniera en sus edificios. A menudo, después de un reconocimiento hecho por Blas de la Fuente a obras de los colegios Mayor y menores, acordaba la «capilla» que se llamara a «otro maestro que sea inteligente», que era Román y su opinión era decisiva, encargándose además de las trazas de éstos, que al parecer, De la Fuente no hacía. Ambos maestros trabajaron también en estrecha colaboración o realizaban, cada uno por separado, valoraciones de los mismos inmuebles a fin de que el Colegio eligiera la más conveniente. La gran experiencia de Joseph Román y sus muchos años de contacto con la institución universitaria, le hicieron acreedor de la confianza que disfrutaba, tanto más cuanto que solía tener en cuenta la escasez económica que permanentemente tenía el Mayor; esta razón fue esencial, pues no solo reducía al máximo los costes de las obras, sino que la cantidad de su retribución la dejaba en ocasiones, a la voluntad de la «capilla». Y es que Román no olvidaba que, gracias al Colegio, realizó su primera obra, además del prestigio que suponía trabajar para dicha institución, en este momento de mediados del siglo XVIII, cuando no era demasiado importante la actividad constructiva en Alcalá.

En relación con lo que pensaba Blas de la Fuente nada sabemos, excepto en una ocasión en 1750; habiendo hecho éste un exhaustivo reconocimiento de las reparaciones que necesitaba el colegio de San Ambrosio, el casero mayor ajustó la obra con Joseph Román; poco después, De la Fuente denunciaba el hecho en un escrito a la «capilla»; «[…] lo cual» escribe «es un grave perjuicio de la estimación y crédito del suplicante, pues está pronto a ejecutar dichos reparos a satisfacción de maestros inteligentes [...]». La «capilla» entonces, decidió que hiciera la obra[57]. Por otra parte, Román no pretendía usurpar el título a Blas de la Fuente, pues su actividad siempre estuvo vinculada oficialmente a la ciudad de Alcalá; así se le menciona, «profesor de arquitectura en esta Ciudª»[58]. Nunca se

[57] A.H.N.U. Libro 696-F, ff. 497 y 541v.

[58] Erróneamente, ha sido considerado, «profesor de arquitectura de la Universidad». Véase la información correcta en la «capilla» del Colegio del 20 de enero de 1745 (A.H.N.U. Libro 121-F, f. 149).

autodenominó maestro de obras o maestro mayor del Colegio; detrás de su nombre siempre ponía, «maestro de obras de la ciudad» o «artífice arquitecto y alarife de la ciudad».

A medida que pasaron los años fue reduciéndose su presencia en el Mayor; al menos, es lo que constatamos a través de la documentación de alrededor de 1760, y casi desapareció hacia 1763, coincidiendo con el nombramiento de maestro de carpintería del colegio, a Manuel Pérez de la Puente. Este maestro que como Román era también alarife, se hizo cargo como él, entre otras cosas, de la traza de inmuebles colegiales,mientras que Blas de la Fuente ejecutaba sobre todo, la serie de pequeñas e interminables obras de reparación[59].

La actuación de Blas de la Fuente como maestro mayor pasó por distintas etapas, en función de las necesidades y de la economía de esta institución. Sus primeros años coincidieron con una cierta escasez de obras, después del largo proceso constructivo de la Hospedería (1725-1733), lo que redujo su actividad a intervenciones sin importancia, como la supresión de las dos piedras de la calle del Colegio para la procesión de los Santos Mártires (1737), o las nuevas plantaciones de álamos negros en la Isla del Colegio destruidos por las riadas del Henares (1740). También trabajaba en las caserías, recibiendo materiales y piezas de construcción y controlando su salida hacia diversas obras, vendiéndolos o prestándolos a particulares, ocupación que mantendrá a lo largo de su maestría, junto con la información técnica de los inmuebles. A este respecto, en 1742 mandó la «capilla» que se reanudaran los reconocimientos de los censos perpetuos y al quitar, que hacía más de diez años que no se habían hecho; de modo, que en compañía del secretario de hacienda o del casero mayor, visitaba y reconocía solares y casas en Alcalá y en los pueblos de alrededor, Los Santos, Ajalvir y Villalvilla, entre otros[60].

Las propiedades del Colegio como el molino de Borgoñón, la casa-horno de poya y sobre todo la llamada Real Casa de Santuy, de las que tradicionalmente se habían ocupado todos los maestros mayores, fueron objeto de especial atención por Blas de la Fuente. En el molino, con las constantes obras de reparación por los destrozos causados por las riadas, intervinieron además otros maestros de la Ciudad; solos o colaborando con De la Fuente, asistieron en diversas ocasiones, no solo Joseph Román (1748,

---

[59] A.H.N.U. Libro 697-F, f. 315v.

[60] A.H.N.U. Libro 1121-F, f. 104 y Legajo 365 (2), nº 153.

1757 y 1758), también Domingo de la Cabeza, maestro carretero (1746 y 1758) el alarife Manuel Montúfar, y los canteros Eusebio Vázquez (1748 y 1757) y Cristóbal Urcaregui (1748). De la Fuente se encargaba de medir, tasar y dar el visto bueno a lo que se había realizado, como la obra de «la Zua» que él mismo hizo en 1763 para el riego de los árboles de la Isla con el carpintero Diego Delgado. De menos envergadura eran las obras de mantenimiento de la casa-horno, aunque en 1750 se hundió la pieza del horno y fue ejecutada por Cristóbal Urcaregui, quien también dio trazas, informe y presupuesto y fue medida y tasada por el maestro mayor[61].

En cuanto a la Real Casa de Santuy[62], con ocasión de un cambio en los arrendatarios en 1744, Blas de la Fuente tuvo que hacer un reconocimiento de sus edificios para reparar lo que fuera necesario. Fruto de esta visita fue un minucioso informe donde declaraba los daños que tenía, con una serie de condiciones de las obras que había que hacer, acompañándolas de dos croquis para la nueva cubierta del coro. En ellos, no solo está dibujada la nueva armadura que había de atar con la que cubría el resto de la iglesia, también está indicada la situación del «claustro», de la «torre», el «corralón» y el «patio principal» de entrada del antiguo priorato, por donde vertían las aguas al oeste y al este (*Fig. 5*). A través de dicho informe sabemos que Blas de la Fuente reconoció todos los cimientos y

---

[61] A.H.N.U. Libros 139-F a 155-F.

[62] La Real Casa de Santuy estaba situada en la sierra de Ayllón, hoy frontera entre las provincias de Madrid y Guadalajara, junto a Colmenar de la Sierra. Gómez de Castro, A. (1984): *De rebus gestis a Francisco Ximenio Cisnerio...* (Alcalá, 1569), Madrid, Ed. Oroz Reta, p. 363 y Portilla y Esquivel, M. (1725): *Historia de la ciudad de Compluto,* Parte I, Alcalá de Henares, p. 45, nos informan que en sus orígenes fue un priorato de canónigos regulares dependiente del santuario de Santa Leocadia de Toledo, cuyo abad lo cedió al rey Alfonso VIII. Con la repoblación de la zona fue convertido en un priorato cisterciense que mantuvo el título de *real* por su vinculación al monarca. Después, perteneció a la Orden de Santiago. En los primeros años del siglo xvi fue cedido al Cardenal Cisneros. Según García Oro, J. (1993): *El Cardenal Cisneros. Vida y Empresas*, pp. 313 y 381, se incorporó al Colegio de San Ildefonso por concesión pontificia de Julio II, a partir del 25 de julio de 1511. Gómez de Castro, A. (1984): *De rebus gestis a Francisco Ximenio Cisnerio...* (Alcalá, 1569), Madrid, Ed. Oroz Reta, p. 363, dice que la idea de Cisneros era convertir este priorato en un lugar retirado para que los doctores en Teología que habían terminado su magisterio en la Universidad, pudiesen estar libres para estudiar los autores sagrados, pero no se realizó. La propiedad comprendía un gran conjunto formado por los edificios del priorato –iglesia y claustro– y una gran casa de labor con graneros, caballerizas, cuadras y corrales, rodeados de una huerta, prados, tierras de pan llevar y el llamado monte de santui, un extenso robledal del que se extraía leña y carbón. Contaba con la presencia de un presbítero-canónigo que en 1744 era don Manuel de Castañeda, que compartía algunos gastos de reparación con el Colegio Mayor.

mandó que se metieran puntos de cal y arena donde se necesitara; apuntalar el patio central o claustro porque las columnas estaban muy deterioradas, con 32 pies derechos y zapatas «para sostener los suelos y conservar la antiguedad de los soportes de piedra [...]»; «picarlos cuatro lienzos del claustro y las paredes de los aposentos»; reconstruir la escalera principal, recomponer puertas y ventanas «al estilo del país», y en una sala que caía a la huerta, poner «un estribo o botarel en la esquina». En la iglesia, mandó picar los muros de carga y quitar «lo descostrado y avejigado», revocándolos de nuevo, especificando que en la anteiglesia, «se dejará bien bruñido según viene lo antiguo y no se borre ninguna pintura ni letra»; al igual que en la portería principal, «que todo quede bien rematado, imitando lo antiguo, sin borrar ninguna pintura ni rótulo»[63].

Las obras se sacaron a subasta y el mismo Blas de la Fuente hizo una baja de 800 reales, pero se quedó con ellas el mejor postor, Juan Fernández de la Peña, maestro de obras de la villa de Buitrago[64].

En cuanto a los edificios del Colegio Mayor y de los colegios menores, el enorme deterioro de sus fábricas obligó a la ejecución de numerosas obras de reconstrucción, dando lugar entre los años de 1744 a 1760, a una cierta revitalización de la actividad constructiva en la

---

[63] A.H.N.U. Libro 137-F, ff. 369-454. Gracias a estos documentos, podemos conocer con más detalle los edificios del antiguo priorato, sus aparejos, materiales y otros pormenores. La iglesia tenía una sola nave con capilla orientada al norte y sacristía; el coro estaba situado a los pies y en alto sobre un pequeño vestíbulo o anteiglesia a la que se accedía a través del corredor del patio central; además de esta puerta, la iglesia tenía otra lateral, al este, que se abría al patio de entrada, al que daba la torre o espadaña. El claustro o patio central se encontraba por tanto al sur de la iglesia, alterando el tradicional tipo monástico benedictino; era de planta cuadrada y tenía dos pisos, el inferior con 16 columnas unidas con antepechos y cuatro corredores alrededor con puertas a distintas piezas; en la planta superior estaba en este tiempo, la vivienda de los inquilinos; la escalera se encontraba al oeste, junto al corralón, al que daban el horno, cocinas y otros servicios. Al este del claustro, una construcción de dos plantas donde estaba la portería con aposentos encima, uno de los cuales estaba destinado al canónigo, cerraba el patio de entrada. Todos los edificios estaban hechos de mampostería –piedra y barro– con revocos de cal y arena, y los interiores enlucidos; había diferentes clases de suelos, con rasillas, tablas, empedrados y tierra apisonada; de madera estaban hechas las barandillas, pies derechos, zapatas y techumbres.

[64] A.H.N.U. Libro 137-F, ff. 369-454. La escritura de obligación se realizó el 27 de junio de 1744, por la que se comprometía a terminar la obra para San Miguel por 2.333 reales. En noviembre, De la Fuente comprobó que todo se había hecho de acuerdo con las condiciones que había redactado; también se ocupó de las cercas que rodeaban la huerta y los prados cercanos cuyos pastos se arrendaban a los ganaderos del lugar, y de verificar si las dos zanjas que regaban la huerta estaban limpias.

Universidad. Ya hemos mencionado cómo a finales de 1744 y 1745, los minuciosos reconocimientos de la Iglesia de San Ildefonso pusieron de manifiesto la alarmante ruina del edificio, hasta el punto de plantearse hacer una Iglesia de nueva planta. La zona más peligrosa era el coro, «[...] que pide un promto remedio, asi por su piso, por la desunion de su fabrica, como por el cubierto ó artesonado que sigue todo el resto de la iglesia [...]», explican los maestros Arredondo y Moradillo; según Román y el mismo Moradillo, había que «apear el piso [...] metiéndole dos sopandas a los tercios a fin de recibir las vigas madres sobre las que carga [...]»[65]. Ante su estado, el coro se demolió. En octubre del mismo año, Blas de la Fuente y Diego Delgado, carpintero del Colegio, presentaron al Rector una «demostración de un coro» con un presupuesto de 4.528 reales y el compromiso de hacerlo en menos de un mes; la capilla aceptó a condición de que Joseph Román aprobara la obra[66].

El coro que proponían era sencillísimo, «con suelo entablado [...] una barandilla y dos órdenes de asientos, unos más altos que otros, sostenido con sesenta y tres palos aprovechados del coro viejo, dispuestos en tres tramos [...]». La «demostración» está dibujada en el verso de la escritura de obligación firmada por ambos maestros, sin que podamos precisar quién la hizo porque no lleva firma; se trata de un croquis extremadamente simple, de la planta del extremo de la nave de la Iglesia donde se ubicaba el coro, y un alzado de éste, hechos a lápiz y a plumilla (*Fig. 6*). A pesar de su tosquedad, no dejan de tener cierto interés, ya que es el único documento gráfico de la Iglesia de este tiempo; solo es una «demostración»para una obra provisional de madera y yeso, pues se necesitaba con urgencia para que la comunidad colegial se reuniera en las horas canónicas, como estaba establecido.

El coro definitivo se comenzó al año siguiente de 1746; así lo cuenta Román, «[...] siendo rector el Sr. Monasterio hice delineación para la ejecución del coro, el que asistí hasta su conclusión [...]»[67]. Blas de la Fuente debió de intervenir en el nuevo coro, así como en las importantes obras de saneamiento que se realizaron en el resto de la Iglesia, ante la imposibilidad de levantar un edificio de nueva planta, que finalizaron en 1761.

---

[65] A.H.N.U. Libro 139-F, ff. 521-524.

[66] A.H.N.U. Libros 696-F, f. 442 y 138-F, f. 182.

[67] A.H.N.U. Legajo 365 (2), nº 225. En relación con el coro, véase GONZÁLEZ, R. (2006): *La Universidad de Alcalá de Henares y las Artes*, pp. 425-427.

Junto a la Iglesia y con fachada a la Plaza del Mercado, las construcciones del Colegio –como ya explicamos en tiempos de Miguel López– seguían en un lamentable estado ruina, como el ahora llamado, «el cuarto de las tablas» y «las salas de los linajes», al lado de la sacristía. Las columnas y los tejados del Patio «del toldo o del rector» estaban a punto de caerse y fueron reparados por los canteros Vázquez y Urcaregui, que hicieron además un nuevo pavimento, tasado y medido por Blas de la Fuente en 1753[68]. Cristóbal Urcaregui continuó trabajando y levantó en medio del Patio principal un pequeño templete para el pozo, con un tratamiento monumental nunca visto, en la línea del barroco romano de moda en la Corte. De la Fuente midió esta obra cuando se terminó en 1754, al igual que la serie de piedras adornadas con bucráneos y acantos que sustituyeron a las deterioradas del alzado del Patio[69].

En 1758 intervino en pequeñas obras de los aposentos del cuarto norte, como la chimenea francesa de jaspes para la sala rectoral, yendo a Madrid a comprar su traza a unos flamencos, y haciendo además su instalación con la colaboración de Vázquez[70]. En otro orden y junto a Román, comprobó la resistencia de los suelos «holladeros» y de la fachada principal a fin de ampliar los estantes de la Librería.

Estas constantes obras en el Mayor de San Ildefonso las alternaba con otras no menos numerosas en los colegios menores, que también estaban en un estado lamentable; a este respecto, informó y dio el visto bueno a las que se hicieron bajo la dirección de Román, en el colegio-hospital de San Lucas y San Nicolás (1745 a 1749); ejecutó obras de reparación de gran magnitud, en el colegio de gramáticos de San Eugenio (1747), para el que Román hizo un diseño con el fin de reconstruirlo de nuevo; la valoración y realización de otras en los de San Ambrosio (1750-1751) y de San Dionisio (1752). En parecida situación estaban el de la Madre de Dios y el Trilingüe, que se sacaron a subasta, una vez reconocidos y valorados por Román[71].

En 1759, su esposa Bernarda de Mora pidió a la «capilla» que le concediera una porción, es decir una ayuda para su mantenimiento, pero

---

[68] A.H.N.U. Libro 139-F, f. 522. Libro 146-F, f. 236 y Libro 696-F, ff. 544-551.

[69] Román, C. (2012): "El Pozo del Patio principal del Colegio Mayor de San Ildefonso. Universidad de Alcalá (1750-1754)", *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar* CIX, Zaragoza, pp. 217-244.

[70] González, R. (2002a): "La chimenea francesa de la sala rectoral del Colegio Mayor de San Ildefonso", *Anales Complutenses* XIV, Alcalá de Henares, pp. 111-121.

[71] A.H.N.U. Libro 146-F, f. 364. Libro 697-F, ff. 303 y 61. Libros 139-F a 145-F. Libro 696-F, f. 541v.

contestaron que no era urgente y que aún podía seguir trabajando. Continuó haciendo reparos de poca monta ayudado por dos o tres peones, de los que dan constancia la serie de certificaciones que firmó hasta terminar el año 1764. Al año siguiente, solicitó de nuevo en dos ocasiones, una porción regular para él y para su esposa, si ella le sobrevivía, pero tampoco se la concedieron, a pesar de que se describe como «un anciano enfermo de setenta años con deudas y sin hijos», y siguió haciendo pequeñas reparaciones.

En el verano de 1766 nos consta que ya había muerto; a su esposa le concedieron una porción diaria para su alimento durante cuatro años, al cabo de los cuales fue prorrogada otros dos años más, hasta 1772.

En el mismo año de 1766, se presentaron en la «capilla» dos memoriales de dos maestros solicitando el empleo, Pascual Martínez y Manuel Aguado, siendo el primero elegido por recomendación de Joseph Román[72].

CONCLUSIONES

En definitiva, aunque con los datos manejados solo podemos llegar a unas «Conclusiones Provisionales», sí podemos establecer al menos, las líneas generales que caracterizaron al maestro mayor del Colegio de San Ildefonso. Fue uno de los «oficiales» vinculado a la construcción de los edificios y a las propiedades inmobiliarias de la Universidad. Era elegido por la «capilla plena» por un conocimiento directo del individuo y por su experiencia profesional, aunque en ocasiones, fue designado a petición del propio interesado. Sus competencias quedaron perfectamente establecidas desde el primer maestro Francisco Carabaño, las de un práctico que aunaba las tareas de tracista y constructor y reconocía y valoraba los inmuebles colegiales. Pero con el paso del tiempo, bien por las características personales de los diferentes maestros mayores o por las exigencias del propio Colegio, el empleo fue presentando diferentes matices. Durante el siglo XVI, la presencia de canteros de fuera trazando y ejecutando las fábricas universitarias, hace pensar que sus ocupaciones se debieron centrar sobre todo, en el reconocimiento y valoración de sus numerosas propiedades y en la ejecución de sus reparos. En el siglo XVII, además de realizar estas tareas,

[72] A.H.N.U. Legajo 366. Libro 157-F, f. 829. Libro 160-F, f. 32 y Libro 697-F, f. 384.

aparece como un experto asesor y representante del Colegio ante otros maestros y en todas las obras que se ejecutaban, siendo respaldada esta autoridad por el mismo Mayor. Este perfil, que observamos sobre todo en Montero y en sus sucesores, alcanzó su punto álgido con Joseph Sopeña y continuó con Miguel López.

Pero los maestros mayores de la primera mitad del siglo XVIII, si bien continuaron con las mismas ocupaciones, introdujeron algunos cambios. Los problemas económicos hicieron que el Colegio restringiera sus tareas a «ver casas y colegios y otras cosas», como le dijo a Martín García, aunque en la práctica ya hemos visto que las completó con otras labores; en esta misma línea siguió Juan de Soria, a la que añadió una activa intervención en la Hospedería. Con Blas de la Fuente, a quien se le dio el empleo seguramente por la certificación del Consejo de Castilla, tuvo distinta orientación; aparece como novedad una mayor vinculación a las caserías; y además, el marcado protagonismo que el Colegio dio, con o sin razón, a maestros de fuera, repercutió negativamente en su acreditación profesional, dando lugar a que fuera reduciéndose su actividad a mero ejecutor de pequeñas reparaciones.

BIBLIOGRAFÍA

BLASCO ESQUIVIAS, B. (1990): "El cuerpo de alarifes de Madrid. Origen, evolución y extinción del empleo", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* XVIII, Madrid, pp. 467-489.

CASTILLO, M. A. (1980): *Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares, Ed. Ayuntamiento de Alcalá de Henares.

GARCÍA ORO, J. (1993): *El Cardenal Cisneros. Vida y Empresas,* Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, tomo II.

GÓMEZ DE CASTRO, A. (1984): *De rebus gestis a Francisco Ximenio Cisnerio...* (Alcalá, 1569), Madrid, Ed. Oroz Reta.

GONZÁLEZ NAVARRO, R. (2000): "Génesis, evolución y transformaciones del Teatro o Paraninfo y su entorno en la ciudad universitaria de Alcalá de Henares", *La Sociedad de Condueños ante la Historia,* Alcalá de Henares, pp. 97-167.

GONZÁLEZ, R. (2002a): "La chimenea francesa de la sala rectoral del Colegio Mayor de San Ildefonso", *Anales Complutenses* XIV, Alcalá de Henares, pp.111-121.

GONZÁLEZ, R. (2002): "La obra de los cuartos principales del Colegio Mayor de San Ildefonso a principios del siglo XVIII, y su traza", *Anales Complutenses* XIV, Alcalá de Henares, pp. 123-138.

GONZÁLEZ, R. (2006): *La Universidad de Alcalá de Henares y las Artes,* Alcalá de Henares, Ed. Universidad de Alcalá.

MARÍAS, F. (1990): "Orden arquitectónico y autonomía universitaria: la fachada de la Universidad de Alcalá de Henares y Luis de Vega", *Goya* 217-218, Madrid, pp.28-40.

MARÍAS, F. (1994): "Pedro Gumiel, Francisco de Carabaña, la Universidad de Alcalá y el mito del «estilo Cisneros»", *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar* LVIII, Zaragoza, pp. 49-73.

MARÍAS, F. (1995): "El arquitecto de la Universidad de Alcalá de Henares", *La Universidad Complutense y las Artes,* Madrid, Ed. Universidad Complutense, pp. 125-135.

MESEGUER, J. (1982): *El Cardenal Cisneros y su villa de Alcalá de Henares,* Alcalá de Henares, Ed. Institución de Estudios Complutenses.

PONZ, A. (1947): *Viaje de España*, Madrid, Ed. M. Aguilar.

PORTILLA Y ESQUIVEL, M. DE LA. (1725): *Historia de la ciudad de Compluto*... Parte I, Alcalá de Henares.

ROMÁN, C. (1979): *Sebastián de la Plaza, alarife de la villa de Alcalá de Henares,* Alcalá de Henares, Ed. Ayuntamiento de Alcalá de Henares.

ROMÁN, C. (2000): "Dos intervenciones en el Colegio Mayor de San Ildefonso durante el siglo XVIII", *La Sociedad de Condueños ante la Historia.* Alcalá de Henares, pp. 75-95.

ROMÁN, C. (2005): "Arquitectura y Urbanismo alrededor de 1605 en Alcalá de Henares", *España y Alcalá en la época de Cervantes,* Alcalá de Henares, Ed. Institución de Estudios Complutenses.

ROMÁN, C. (2012): "El Pozo del Patio principal del Colegio Mayor de San Ildefonso. Universidad de Alcalá (1750-1754)", *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar* CIX, Zaragoza, pp. 217-244.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE. *Constituciones originales cisnerianas* (1984), (Estudio de R. González Navarro. Traducción de A. Larios), Alcalá de Henares, Ed. Alcalá.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Documento n.º 1

Relación de los Maestros Mayores del Colegio de San Ildefonso y otros empleos de obras, desde su fundación al año 1766.

- Francisco Carabaño, «maestro mayor de obras» (*ca*. 1517-1524).
- Patricio de Antequera, «tenedor de pertrechos» (*ca*. 1523-1527).

– Hernando de Para, «tenedor de pertrechos y veedor de obras» (1527-*ca*. 1529).
– Fray Pedro de Salas, «tenedor de pertrechos y veedor de obras» (1530-1564).
– Luis de Vega, «maestro mayor de obras» (1531-*ca*. 1561).
– Lope Hormero, «maestro mayor de obras», ¿en funciones? (*ca*. 1548-1559).
– Baltasar de Santacruz, «maestro mayor de obras» (1565-*ca*. 1590).
– Francisco Gutiérrez, «maestro mayor de obras» (1592-*ca*. 1598).
– Juan Montero, «maestro mayor de obras» (1598-*ca*. 1609).
– Juan García de Atienza, «maestro mayor de obras» (1610-1615).
– Sebastián de la Plaza, «maestro mayor de obras» (1615-1644).
– Diego Malagón, «maestro mayor de obras»(XII/1644-1656).
– Joseph Sopeña, «maestro mayor de obras» (1657-1674) y «de cantería» (1674-1676).
– Jacinto de Buena, «maestro mayor de obras de albañilería» (1674-1684).
– Santiago Sopeña, «maestro mayor de obras de cantería» (1676 y 1688-1699).
– Miguel López, «maestro mayor de obras» (1684-1699).
– Martín García Martínez, «maestro mayor de obras» (1699-1730).
– Juan de Soria, «maestro mayor de obras» (1730-1737).
– Blas de la Fuente, «maestro mayor de obras» (1737-1766).
– Pascual Martínez, «maestro mayor de obras» (1766).

Documento n.º 2

"Reformación que por mandado del Rey Nuestro Señor se ha hecho en la Universidad de Alcalá de Henares, siendo Visitador y Reformador, el Señor Doctor D. García de Medrano [...] Año de mil y seiscientos y sesenta y cinco, y la puso en execucion el Año de mil seiscientos y sesenta y seis", recogida en *Constitutionis, insigniscollegii, Sancti Ildephonsiac per indetotiusalmae complutensis academia. Anno 1716.* (A.H.N. Universidades. Libro 675-F).

=Título XXVI. De los Mayordomos, Contador y otros Oficiales del Colegio, Beneficiados, y otras cargas, y obras.

11. Iten, ordenamos, que el Casero Mayor, y el Casero Menor, con el Maestro Mayor de obras del Colegio, a fin de agosto de cada un año, visiten las Casas del Colegio Mayor, y de los Colegios Menores, y las demás, que estan dadas á Censo perpetuo, y de por vida, y en arrendamiento, y pongan por inventario los reparos, que acordaren son necesarios hazer, con lo que

declararen costaran, y den quenta a la Capilla, para que se reparen a costa del Colegio, u de los Censualistas, e Inquilinos que á ello fueren obligados, y los reparos se hagan en los meses de Septiembre y Octubre; y la misma diligencia se haga en Febrero, para que los reparos se executen en Abril y Mayo, y passen estas Visitas ante el Escribano que ha de aver de la Contaduría, como adelante se dirá.

13. Iten, ordenamos, que aya otro Casero Menor, ademas del Mayor, que no sea Persona del Colegio, y se elija de dos en dos años; y haziendolo bien pueda ser reeligido, al qual se le haga cargo de los materiales de las obras y ha de ver cómo trabajan los Oficiales, y peones que anduvieren en ellas, y hazerlos trabajar, y que entren y salgan a sus horas, y cuide de que estén prevenidos los materiales, porque a falta de ellos no dexen de trabajar, y tenga de salario quince mil mrs.y tres caizes de trigo.

15. Iten, ordenamos, que los materiales estén a cargo del Casero Menor, haziendosele por un Libro donde lossiente, y en el mismo Libro se descargue, expressando la parte en que se gastó y el Casero Mayor le tome quenta de los gastado en cada Edificio, y se la firme para que se la passen los Diputados.

59. Iten, ordenamos, que aya un Maestro Mayor de las obras del dicho Colegio Mayor, asalariado, que cuyde de ver la execucion de las obras, que vayan según arte, y pueda trazar la que se ha de executar, y ver los edificios del Colegio y avisar de los que necesitan, antes que el edificio llegue a tener riesgo muy conocido; asista á las Visitas de Casas propias del Colegio, y de las que son a su cargo, y en las donde tiene Censos perpetuos, y de porvida, con el Casero Mayor, y declarará todos los que fueren necesarios, y lo que costarán, y con la declaración se procederá á hazer executar la Visita, y lleve de salario en cada un año quatro mil mrs.ydoze fanegas de trigo.=

FIGURAS

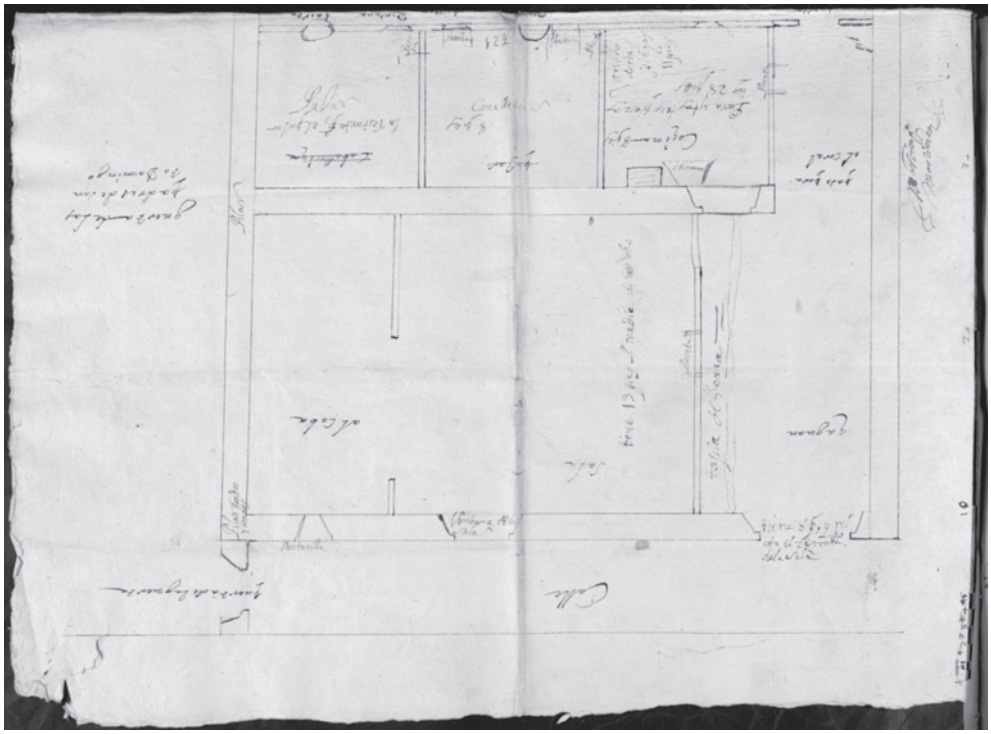

Figura. 1: Croquis de la Casa de la calle Cerrada. Alcalá. 1703. Martín García Martínez. (A.H.N.U. Libro 100-F).

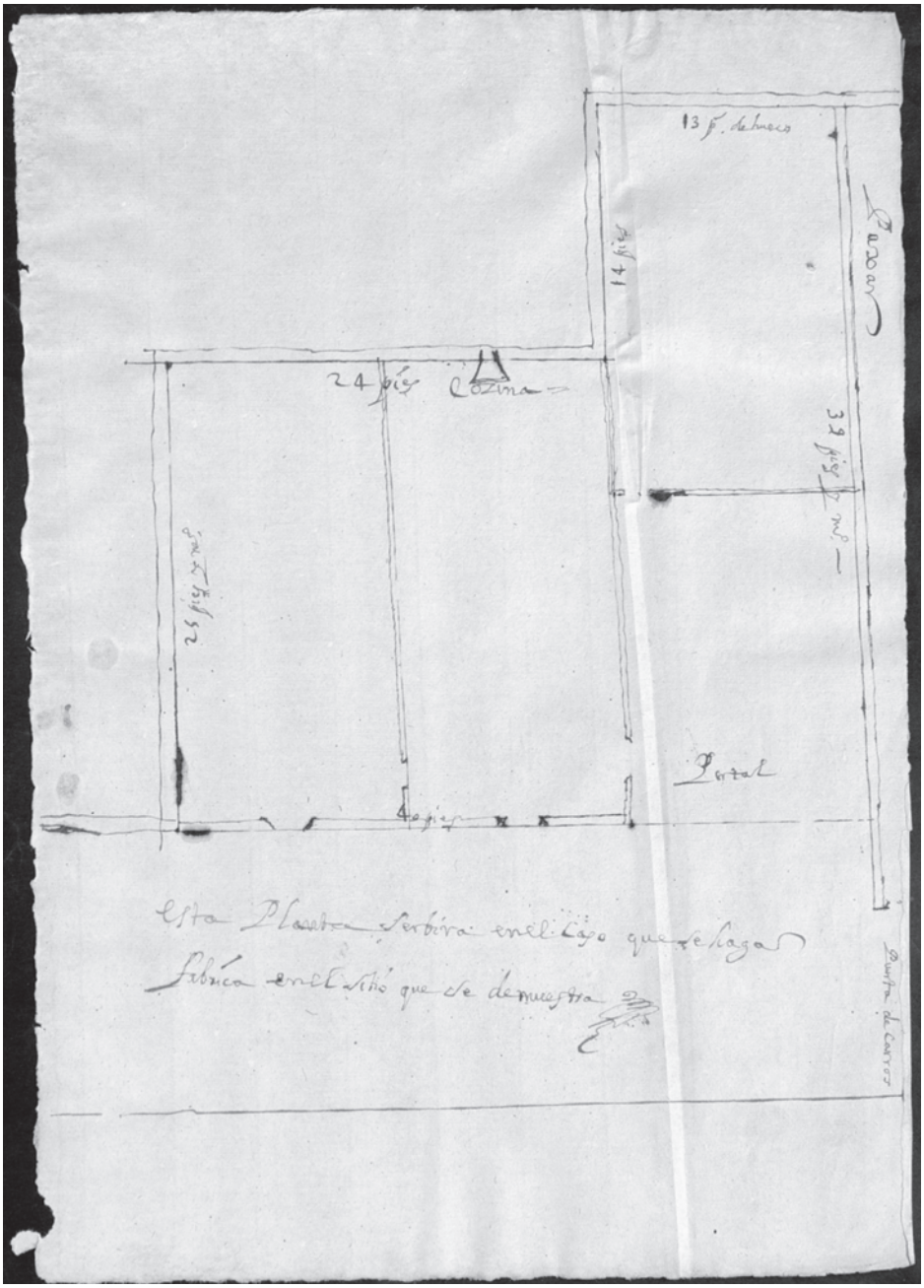

Figura 2: Croquis de una parte de la Casa de los Diezmos. Ajalvir. 1718. Martín García Martínez. (A.H.N.U. Libro 111-F).

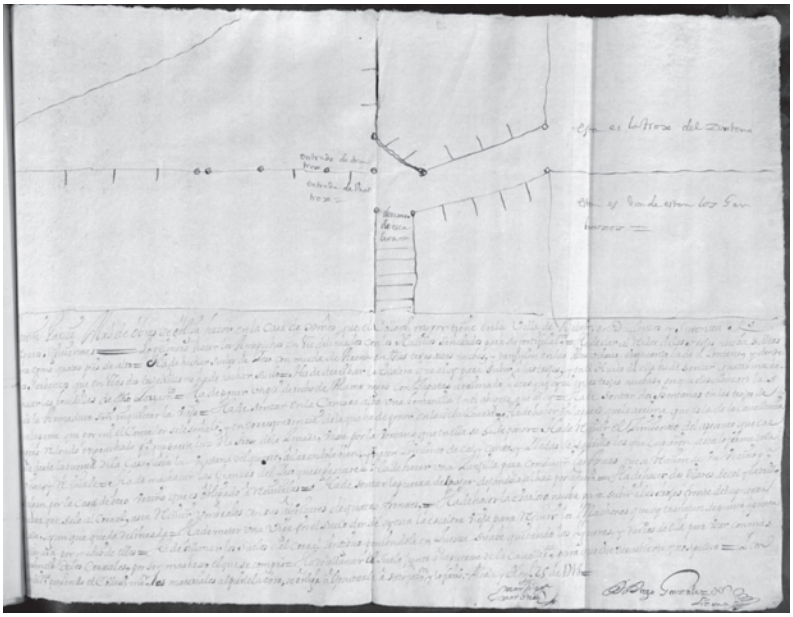

Figura 2a: Croquis de la otra parte de la Casa de los Diezmos distribuida en «Troxes», con las condiciones incorporadas. (A.H.N.U. Libro 111-F).

Figura 3: Isla del Colegio Mayor de San Ildefonso. Estado actual.

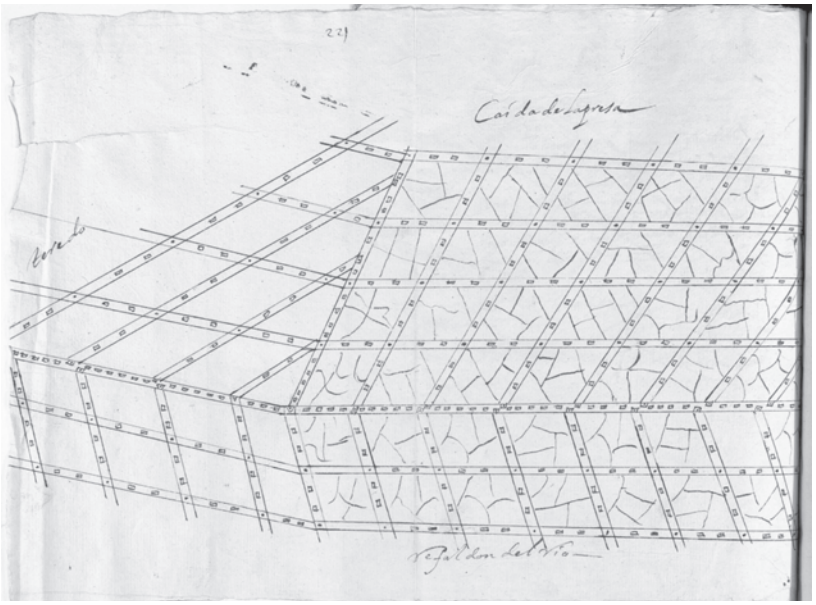

Figura 4: Croquis de un fragmento de la Presa del Molino de Borgoñón. 1702. Martín García Martínez. (A.H.N.U. Libro 98-F).

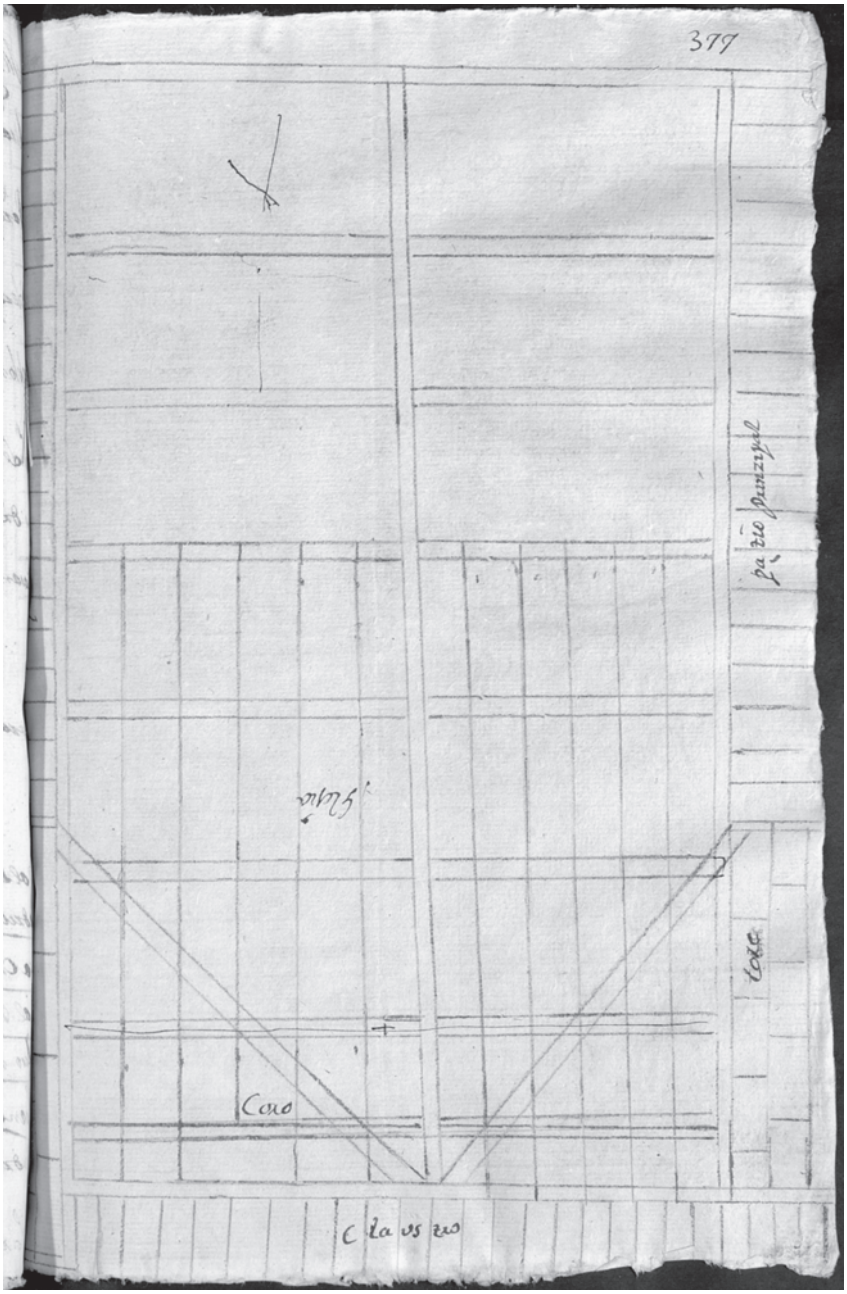

Figura 5: Croquis de la armadura del Coro de la Iglesia de la Real Casa de Santuy. 1744. Atribuida a Blas de la Fuente. (A.H.N.U. Libro 137-F).

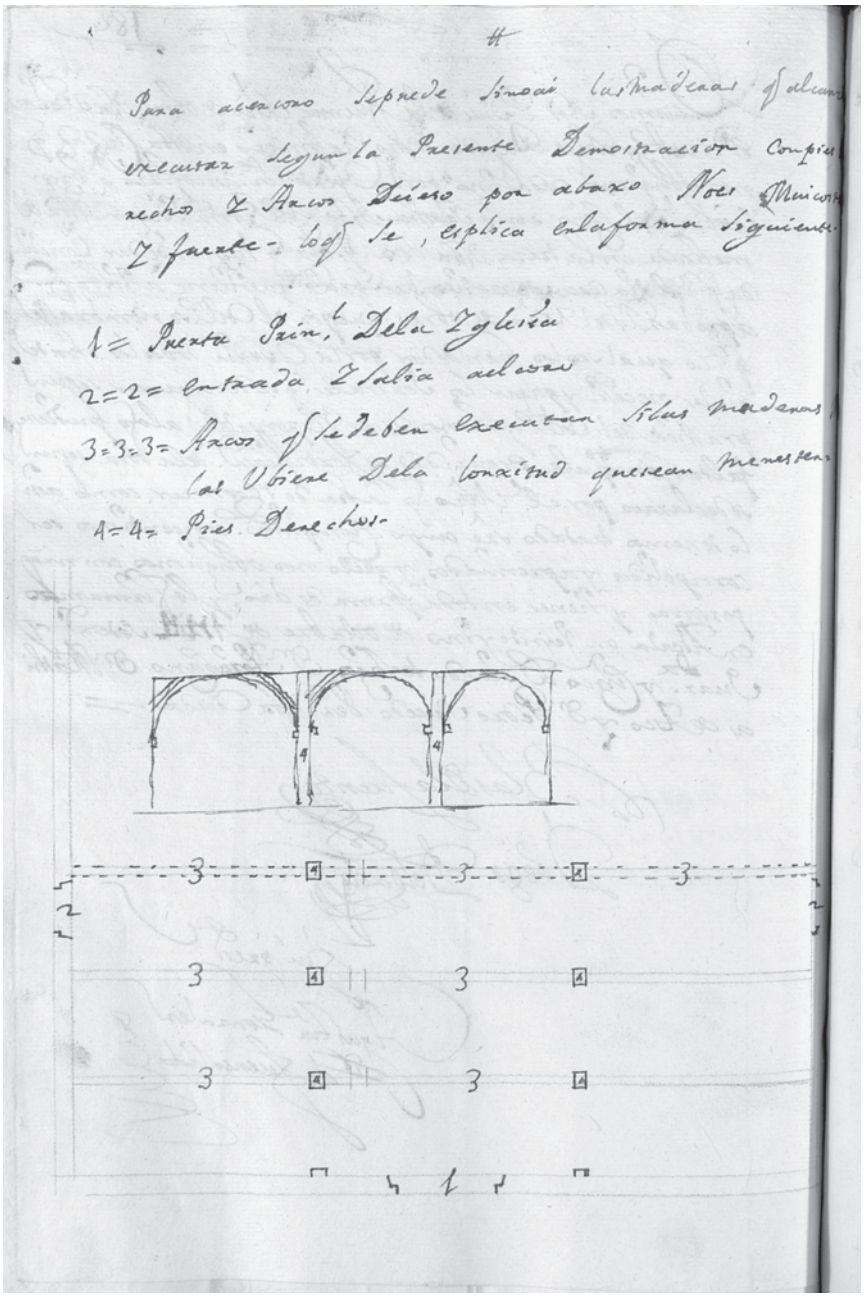

Figura 6: Croquis del Coro provisional de la Iglesia de San Ildefonso. 1745. Blas de la Fuente y Diego Delgado. (A.H.N.U. Libro 138-F).